



---

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**COLEGIO DE FILOSOFÍA**

**LA IDEA NIETZSCHEANA DE UNZEITGEMÄSS (INTEMPESTIVO)**

**TESIS**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE**

**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**SUSTENTA:**

**ABRAHAM GOROSTIETA GALLO**

**ASESOR: DR. JOSU LANDA GOYOGANA**

**AGOSTO, 2017**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX**





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Para María Luciana, la inocencia del devenir.**

## Agradecimientos

A mis **padres, Olguita y Jorge**, por su esfuerzo, dedicación y paciencia. Son mi inspiración para crecer como ser humano y seguir desarrollándome profesionalmente.

A mi **esposa Anayeli**, porque nunca se cansa de creer en mis sueños.

A mi **tía Araceli**, por su amor incondicional.

A mis **primos, Marco, Luis, Miguel, Alberto, Gerardo, Lance y Juanito**, por su ejemplo de vida y por el empeño de cada uno en sus profesiones.

A mis **sobrinas, Itzel y Abigail**, por regalarme un pedacito de su infancia.

A mis **abuelos maternos, Luis y María Luisa**, por permitirme ser yo mismo.

A mi **asesor y amigo, el Dr. Josu Landa Goyogana**, porque su presencia es el ejemplo vivo del filósofo auténtico.

A la **Dra. María Teresa Padilla Longoria**, por su confianza, amistad y magisterio. Por permitirme cumplir el sueño de iniciar mi labor docente en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras.

A mis maestros, el **Dr. Ricardo Horneffer, Dr. Crescenciano Grave y Dr. Ernesto Priani**, por dejar en mi espíritu la huella indeleble del amor por el saber y la vocación por la enseñanza.

Al **Dr. Héctor Jesús Torres Lima, Mtra. Venus Armenta Fraga, Mtra. Laura González** y al **Mtro. Manuel Fernández**, por seguir de cerca mi camino en la UNAM y ser los cómplices de mi vocación filosófica.

A mis maestros de filosofía en la ENP 4: “Vidal Castañeda y Nájera”, **Ricardo Madrid y Juliana Navarro**, su pasión y compromiso por la filosofía me guio hacia la noble profesión del pensar.

A mis colegas y amigos, **Mtro. Carlos Alberto Vargas, Mtro. Rogelio Laguna, Mtro. Alf Albarrán; Lic. Eduardo Ledesma y Lic. Marcelo Pérez**, porque todo filósofo necesita de la amistad verdadera. También va un sentido agradecimiento para el profesor **Luis Antonio Gómez y Abraham Ángeles “El Gonzo”**, por todas las tardes en las que cambiamos los libros de filosofía por el balón de fútbol.

A mis hermanitos de vida, **Genaro Mejía**, por su cariño y apoyo incondicional; **Alex Luna y Carmen Guerrero**, “La Güera Ganesha”, por su amor, espíritu de aventura y pasión por la música; **Paquito Ruíz y Raquel Corona**, por su fiel y sincera amistad.

Quisiera expresar mi profundo agradecimiento a toda la familia **Guadarrama Leal**. También a **Mimi Leal Loaiza, Dani Leal Loaiza y Ricardo Medina**, son una pieza muy importante en mi vida y en la crianza de María Luciana.

Finalmente, quisiera agradecerle a mi Universidad, la **UNAM**, que desde niño me abrió sus puertas, fue testigo de mis juegos y travesuras infantiles, y luego, en mi adolescencia y juventud me permitió crecer para buscar nuevos caminos para la imaginación. Entonces, en las aulas, pasillos y jardines de la Facultad de Filosofía y Letras, tras varios años de búsqueda, me permitió encontrar una forma de vida auténtica: la filosofía me ha enseñado a vivir de mejor manera y a pensar de forma más clara el mundo, lo cual me ha permitido ejercer mi vocación docente, que durante mucho tiempo aguardaba silenciosa en mi interior.

## **Contenido**

Introducción: Lo intempestivo o la unidad del pensar nietzscheano .....	6
Capítulo 1. ¿Qué entender por el adjetivo <i>unzeitgemäss</i> en general? .....	10
Capítulo 2. El sentido de las cuatro Consideraciones intempestivas según el propio Nietzsche .....	14
Capítulo 3. Lo intempestivo en las <i>Consideraciones intempestivas</i> .....	30
Conclusiones.....	60
Bibliografía.....	63

“Y cuando pedís biografías, que no sean de esas que dicen <<Señor fulano de tal y su época>>, sino biografías en cuya portada tendría que estar inscrita esta leyenda: <<Uno que luchó contra su época>>”.

Friedrich Nietzsche, *Sobre la utilidad y el prejuicio de la historia para la vida*.

## Introducción: Lo intempestivo o la unidad del pensar nietzscheano

La siguiente tesis se centra en la noción nietzscheana de *unzeitgemäss* ('intempestivo'). Aprender el sentido general de esa idea y sus consecuencias teóricas presupone una revisión en conjunto de las *unzeitgemässe Betrachtungen (Consideraciones intempestivas)*<sup>1</sup>. De tal manera es posible establecer la unidad del pensar nietzscheano como intempestivo o, dicho de otra forma, concebir al espíritu filosófico nietzscheano y su labor intelectual como "disconforme o discordante con el tiempo". En ese sentido, dado que es posible considerar la actitud intempestiva de Nietzsche, durante toda su trayectoria teórica, como el combate "contra el espíritu del tiempo o contra el espíritu de la época", la comprensión sobre el sentido general de la noción de *unzeitgemäss* ('intempestivo') permitirá establecer lo siguiente: que una parte de la obra de Nietzsche equivale a conocer el todo.

Al determinar todo el itinerario filosófico de Nietzsche en virtud de la definición general del término de nuestro interés, el presente trabajo de tesis puede abrir una lectura en la que no haya una diferencia sustancial entre "el joven Nietzsche" de *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música* y "el último Nietzsche" que redacta *El crepúsculo de los ídolos* y *El Anticristo*, antes caer en la locura y el silencio en 1889. Esto significa que la evolución intelectual de Nietzsche y la de su estilo filosófico adoptan formas y registros diversos, conservando el mensaje de toda su prédica: dinamitar los valores dominantes del espíritu de la época.

El siguiente trabajo de investigación, además, representa a Nietzsche como una voz disonante en la tradición filosófica de la Modernidad. Parte de la idea de que no es tarea fácil captar la razón de ser de su discurso teórico plasmado en el amplio universo de sus libros y, de no menor dificultad, abordar la discursividad problemática de las obras filosóficas nietzscheanas; por esa razón, este escrito lo considera un filósofo sistemático, es decir, admite que las tesis filosóficas y las creaciones nietzscheanas, los estilos que sigue y los métodos de indagación filosófica registrados, enlazados entre sí, contribuyen para entender el pensamiento nietzscheano como una unidad coherente, pues lo contrario significaría aceptar un caos formal, de contenido y estilo, que ocultaría el mensaje de toda

---

<sup>1</sup> Las *unzeitgemässe Betrachtungen (Consideraciones intempestivas)* son un ataque general sobre el espíritu de la época, es decir, contra los valores hegemónicos de la Modernidad. A mi juicio, el espíritu filosófico nietzscheano y el mensaje de toda su labor teórica está vertido en éstas.

su doctrina. Esa, implícita, “voluntad de sistema”, a mi juicio, está constituida por la idea de *unzeitgemäss* (‘intempestivo’); en consecuencia, la exposición general de dicha noción puede ayudar a solventar algunos problemas y oscuridades que el mismo Nietzsche alude,<sup>2</sup> y que muchos de sus comentadores avalan, al describirse como pensador asistemático.

La lectura sistemática de Nietzsche es posible tomando como punto de partida las *unzeitgemässe Betrachtungen (Consideraciones Intempestivas)*, con las cuales se puede demostrar que toda su trayectoria intelectual es inseparable de su labor intempestiva y de esa forma invitar a los lectores de su obra filosófica a probar una vía de interpretación no lineal, sino por medio de los distintos momentos de unidad y de ruptura de su pensamiento. En consecuencia, la noción de *unzeitgemäss* ‘intempestivo’ puede ser útil, pues, a mi juicio, puede darnos una pista importante sobre el sentido de toda la evolución teórica nietzscheana.

La literatura filosófica nietzscheana y el universo de comentadores disponible sobre su vida y carrera intelectual, entre los que destacan Gualiano Campioni, Thomas Mann, Rüdiger Safransky, Juliana González, Werner Ross, Curt Paul Janz, Crescenciano Grave y Josu Landa, nos ayudan a sustentar la tesis central de la investigación: la unidad de sentido de toda su producción intelectual es la noción de *unzeitgemäss* (‘intempestivo’).

Esta idea general se desarrolla en tres capítulos: el primero, titulado “¿Qué entender por *unzeitgemäss* en general?”, es un análisis semántico sobre el adjetivo alemán en el que se reconoce que el vocablo “intempestivo” refiere un significado más cercano y fiel con el espíritu del joven Nietzsche que publica las *unzeitgemässe Betrachtungen (Consideraciones Intempestivas)* entre 1873 y 1876. El tratamiento filosófico de la expresión *unzeitgemäss* permite también establecer que dicha noción puede ser una de las primordiales referencias de sentido para entender toda la doctrina nietzscheana.

El segundo capítulo, “El sentido de la cuatro *Consideraciones Intempestivas* según el propio Nietzsche”, es un estudio sobre el significado que Nietzsche otorgó a las *unzeitgemässe Betrachtungen* en su producción filosófica, llegando a la conclusión de que sus intempestivas son armas “contra el espíritu del tiempo o contra el espíritu de la época”. Tiene como apoyo teórico la revisión del apartado “Las intempestivas” incluido en *Ecce homo*, los prefacios de *Humano, demasiado humano*, algunos pasajes relevantes de la

---

<sup>2</sup> Vid. Friedrich Nietzsche, “FPIV 11[410]” en *Fragmentos póstumos (1885–1889)*.

*Correspondencia* y de unos *Fragmentos póstumos* adscritos al período juvenil. De la misma manera, esa interpretación se amplía con la revisión de los prólogos, introducciones y estudios preliminares incluidos en algunas de las traducciones disponibles en español, las cuales fueron de mucha ayuda para llegar a entender el sentido referido por Nietzsche a sus cuatro textos intempestivos.

En el tercer capítulo, “Lo intempestivo en las *Consideraciones Intempestivas*”, se realiza una exposición general del contenido de cada intempestiva. En ese tenor, se aprecia que la noción de intempestivo es capital para entender el sentido del discurso teórico nietzscheano, pues el seguimiento puntual de algunos pasajes relevantes, hacen visible que es directriz para captar el significado de toda la labor filosófica nietzscheana.

En este último apartado también se ofrecen algunas consecuencias teóricas al respecto, a manera de conclusiones. Destacando que la actitud intempestiva de Nietzsche expresa un modo de relacionarse con su tiempo, pues esa manera de conectar con su época consiste en un rechazo, una denuncia, una rebelión y una denegación del optimismo impulsado por el nuevo Estado imperial alemán. En ese sentido, se puede derivar que lo intempestivo en Nietzsche implica, en un principio, una reivindicación de los valores clásicos grecorromanos, al mismo tiempo que una revaloración de los ideales mítico-políticos germano. La ruptura con Wagner posibilitará que Nietzsche se conecte con la nueva ciencia y con la cultura francesa. Finalmente, en suma, la actitud intempestiva, lo *unzeitgemäss*, siempre en su modalidad de crítica radical a la Época Moderna y a sus derivaciones alemanas, cruzará transversalmente el pensamiento nietzscheano y las obras en las que las expone su autor.

En última instancia, este trabajo de investigación se inserta en el proyecto de presentar todo Nietzsche en una nuez, lo cual permitiría apreciar el sentido general de su discurso filosófico y entender que su pensamiento filosófico se expresó por medio de una obra en volúmenes en virtud de la cual articula de forma unitaria su visión del mundo, pues de esa manera podría comunicarla de varias formas y continuaría en crecimiento durante toda su trayectoria intelectual. Visto así, el resultado de toda esa elaboración teórica sería un tejido común capaz de comunicar una unidad de sentido que posibilitaría que cada uno de los libros tuviera repercusiones en los siguientes, estableciendo una continuidad temática y un entrelazamiento de las distintas inquietudes, obsesiones y caminos de su pensamiento.

Quiero agradecer al Dr. Josu Landa Goyogana por impulsarme a escribir y terminar esta investigación de tesis. Los consejos, libros, clases, seminarios y horas compartidas son parte importante de este trabajo, el cual no hubiera sido posible sin su asesoría, apoyo y compromiso. También al Dr. Ricardo Horneffer por su cálido y paciente magisterio durante el seminario de tesis, ya que significó una ayuda invaluable para la realización de la misma. De igual manera, quisiera reconocer el profundo conocimiento sobre el pensamiento de Friedrich Nietzsche del Dr. Crescenciano Grave, la atenta lectura de su libro *El pensar trágico. Un ensayo sobre Nietzsche* fue un auxilio sustancial para la exposición aquí realizada.

Va un agradecimiento sincero para el Mtro. Carlos Alberto Vargas Pacheco y para el Mtro. Rogelio Laguna, pues en los momentos que más lo necesite, recibí su amistad, asesoría y estímulo. De igual manera para el Mtro. Miguel Ángel Romero Cora, quien de manera diligente me apoyo con la lengua latina y griega. También un reconocimiento profundo para el Lic. Wolfgang Ehl, por todas sus enseñanzas sobre el idioma alemán. Del mismo modo, para la Mtra. Anayeli Guadarrama Leal y los hispanistas Nancy Guadarrama Leal y Alfredo Valerio Luna, por sus valiosas aportaciones en las cuestiones técnico-formales de este trabajo. Finalmente, quisiera reconocer el apoyo y las valiosas sugerencias hacia este trabajo de la Dra. María Teresa Padilla Longoria.

También un agradecimiento muy especial para la Dra. Ana Díaz Serrano de la Universidad de Murcia y para el Dr. Pablo Lazo Briones de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, por sus pacientes recomendaciones.

## Capítulo 1. ¿Qué entender por el adjetivo *unzeitgemäss* en general?

Los siguientes párrafos apoyan la idea de que la voz alemana *unzeitgemäss* es una noción central en la obra filosófica de Friedrich Nietzsche y que, a partir de ella, su labor intelectual puede definirse por medio de la expresión “intempestivo”, es decir, “contra el tiempo o contra el espíritu de la época”.

Para sustentar la afirmación anterior conviene tener en cuenta algunos antecedentes semánticos que permitan captar los diversos sentidos y connotaciones en torno al adjetivo alemán. El sentido del adjetivo *unzeitgemäss* en distintas lenguas como el griego, latín, alemán, francés, inglés y español permite sopesar su relevancia teórica en la comprensión general del pensamiento nietzscheano. De esa manera se podrá fundamentar el significado más apropiado para interpretar el discurso nietzscheano en las *unzeitgemässe Betrachtungen (Consideraciones Intempestivas)*.

El adjetivo *unzeitgemäss* ha sido vertido al español con diversas expresiones: “inactual, anacrónico, extemporáneo, inoportuno, intempestivo”, entre otras. No obstante, según se verá posteriormente, el vocablo “intempestivo” ofrece mayores posibilidades semánticas y refiere un significado mucho más cercano y fiel al espíritu del “joven Nietzsche”, que publica las mencionadas consideraciones entre 1873 y 1876.

En lengua inglesa, el adjetivo *unzeitgemäss* ha sido vertido con las siguientes expresiones: “*old-fashioned, dated, behind the times, outmoded, unseasonable, inopportune, untimely, out of time*”.<sup>3</sup> Me parece sugerente el significado de la voz inglesa *unseasonable*: “*Not in accordance with the time or occasion*”,<sup>4</sup> cuya traducción al español puede ser “no acorde con el tiempo o la ocasión”.<sup>5</sup> De igual forma, es importante resaltar el significado de la expresión “*out of time*”, cuyo sentido en español puede ser “fuera de tiempo”.<sup>6</sup> A mi juicio, todos estos significados, abarcados por la expresión “fuera de tiempo”, no se refieren al anacronismo o la extemporaneidad, sino a la experiencia de vivir disconforme y discordante con el tiempo, es decir, con lo predominante en una época,

---

<sup>3</sup> *Diccionario PONS* [Recurso en línea: [www.PONS.eu](http://www.PONS.eu). <http://de.pons.eu>, consultado el 22 de abril de 2017]

<sup>4</sup> *Idem*

<sup>5</sup> Traducción propia.

<sup>6</sup> Traducción propia.

sociedad u orden civilizatorio determinados. En virtud de esta última experiencia señalada, es posible traducir el vocablo inglés *unseasonable* de la siguiente manera: “no acorde con el tiempo o disconforme con el tiempo, es decir, contra el tiempo”.

En lengua griega, el adjetivo *unzeitgemäss* es equivalente al término *ἀκαιρός*, *ov*. Esta voz es traducida al español como “inoportuno, intempestivo” y “no acomodado”.<sup>7</sup> El término *καιρός*, en general, significa “ocasión o momento oportuno”.<sup>8</sup> Sin embargo, si agregamos el prefijo *ἀ-*, que remite a una privación o negación, el sentido del vocablo de nuestro interés puede ser equivalente al término inglés *unseasonable*. Así, la expresión griega quedaría asociada con la experiencia de estar “discordante o disconforme con el tiempo”. Con ese mismo sentido pueden traducirse las expresiones inglesas “*ill-timed*” y “*ill-suited to do a thing*”,<sup>9</sup> que son referidas como significado del término *ἀκαιρός*.

En latín, la expresión *zeitgemäss* significa “*illud tempus aptus o illis temporibus conveniens*”.<sup>10</sup> El significado de la primera expresión latina es el siguiente: “aquel tiempo apto”, mientras la segunda significa: “lo conveniente con aquellos tiempos”.<sup>11</sup> Si agregamos la negación, en paralelo con el sufijo «-un» del adjetivo alemán de nuestro interés, el significado de las expresiones latinas quedaría enunciado de la siguiente forma: “aquel tiempo no apto” o “lo no conveniente con aquellos tiempos”. La expresión “lo no conveniente” es de suma importancia, pues es equiparable a decir “discordante y disconforme con el tiempo” o “contra el tiempo”.

En general, en lengua latina, el adjetivo *unzeitgemäss* es equivalente a *intempestivus*: éste proviene de *tempestas* y funge como contrario de *tempestivus*. *Tempestas* significa ‘lapso’, ‘tiempo’, ‘momento’ o ‘condiciones atmosféricas’ buenas o malas, si se trata de meteorología, pues denota la idea de buen tiempo o tempestad. Dentro de las acepciones del término latino *tempus* es equivalente al griego *καιρός*,<sup>12</sup> de modo que ambos términos

---

<sup>7</sup> José M. Pabón S. de Urbina, *Diccionario Manual: Griego-Español*, Barcelona, Vox, 1999, p. 18.

<sup>8</sup> *Idem*

<sup>9</sup> Liddell and Scott, *A Greek-English Lexicon*, Great Britain, Oxford University Press, 1996, p. 46.

<sup>10</sup> *Diccionario PONS*

<sup>11</sup> Traducción propia.

<sup>12</sup> El término latino *tempus* vale por *καιρός*. Sin embargo, un equivalente más conciso es *occasio*, para dejar en claro que se trata de un tiempo adecuado o propicio.

pueden hacer referencia al momento oportuno o conveniente.<sup>13</sup> Así pues, *tempestivus* puede entenderse como “puntual, oportuno, pertinente” y “adecuado” a una circunstancia dada; lo mismo como “tiempo favorable y propicio”. En ese sentido, “intempestivus” significa “tempestuoso”, paralelamente, es algo “inoportuno”, “aguafiestas”: “que está contra la época, “discordante y disconforme con el tiempo”. En suma, “contra el tiempo”.

En lengua francesa, el adjetivo *unzeitgemäss* ha sido vertido con los siguientes expresiones: “*inactuel, dépassé, démodé, suranné, qui n'est pas de saison, de manière démodée*”.<sup>14</sup> De éstas, me parece relevante destacar el significado de la siguiente: “*qui n'est pas de saison*”. Dicha expresión puede ser traducida de la siguiente manera: “quien no es del tiempo” o “quien no está en tiempo”.<sup>15</sup> Sumado a este último significado, me parece importante enunciar el sentido del adjetivo *intempestif*: “*qui se fait ou se manifeste à contretemps*”,<sup>16</sup> el cual puede ser vertido al español como “aquello que se hace o se manifiesta en contra del tiempo”.<sup>17</sup> Estos dos últimos significados pueden ser complementarios, lo cual otorgaría una significación más amplia a *intempestif*, pues “quien no se ubica en su tiempo” también expresa que “se manifiesta en contra del tiempo”. Este sentido mucho más general ofrece, a mi juicio, una mayor precisión en relación con el significado que Nietzsche le otorga a la voz alemana *unzeitgemäss*.

Los párrafos anteriores indican que el significado más adecuado para comprender *unzeitgemäss* es: “contra el tiempo”. En este sentido, me parece válido traducir *unzeitgemäss* por la expresión “intempestivo”. De tal modo, como se mencionó antes, la voz en español no refiere a la experiencia de anacronismo o extemporaneidad, más bien alude a la de vivir en pugna “contra lo que da sustancia al tiempo”.

El término alemán *Zeit* puede traducirse, en general, al español como “tiempo”. En su sentido más amplio, el tiempo es “unidad de medida cronológica, la condición del cambio o la duración de las cosas sujetas a mudanza”<sup>18</sup>. De los diferentes sentidos dados al término *Zeit*, me parece que el “joven Nietzsche” atribuye al término *Zeit*, en el adjetivo *unzeitgemäss*, parece más bien indicar que su sentido debe entenderse por “época”, pues de

---

<sup>13</sup> Plauto, *Ps.*, 4,2,3.

<sup>14</sup> *Diccionario PONS*.

<sup>15</sup> Traducción propia.

<sup>16</sup> *Diccionario PONS*.

<sup>17</sup> Traducción propia.

<sup>18</sup> *Diccionario de la Real Academia Española*.

esa forma “intempestivo” adquiere una exactitud mayor y es más acorde con el espíritu filosófico nietzscheano de juventud: “contra el tiempo” es lo mismo que decir “contra la época”. Así pues, “intempestivo” vale por la experiencia de estar “contra el espíritu del tiempo o contra el espíritu de la época”.

El vocablo alemán *Zeitgeist* se traduce al español por “el espíritu del tiempo o el espíritu de la época”. Por definición, *Zeitgeist* es “el conjunto de percepciones, convicciones, gustos, discursos o ideas nucleares que determinan un lapso de tiempo”. En ese sentido, dichas formas de pensar y de sentir son las que confieren de contenido al tiempo o a una época determinada. Luego, “intempestivo” significa vivir contra “la suma del pensar y del sentir que define a una época”. La voz alemana *Zeitalter*, la cual puede traducirse al español por “Era o Edad”, es una expresión analítica y formal que facilita la comprensión de lo siguiente: el sentido y la coherencia en el desarrollo de una cualquier época es gracias al “contexto o a la unión de cosas que se enlazan y entretajan”. De esa forma, *Zeitalter* es un término que deja ver que una época, un lapso largo, cuantificable, con un desarrollo coherente, como el Renacimiento o la Época Moderna, puede definirse en virtud del *Zeitgeist*, es decir, por las ideas, valores, cosmovisiones, modas, idiosincrasias, moral y personajes de prestigio, o mejor dicho, por “el espíritu del tiempo o el espíritu de la época”.

En conclusión, todo indica que el significado más adecuado para comprender *unzeitgemäss* es ‘contra el espíritu del tiempo o contra el espíritu de una época’, el cual me parece que otorga una precisión mayor al término *unzeitgemäss*, y en general, justifica la idea de concebir la labor teórica nietzscheana como “intempestiva”, pues la experiencia que enmarca esa actitud filosófica es la de estar “contra todo lo que da sentido al tiempo o define a una época determinada”. Ser intempestivo, como indica Nietzsche al titular a sus obras *unzeitgemässe Betrachtungen (Consideraciones Intempestivas)*, significa considerar, contemplar u observar<sup>19</sup> polémicamente el espíritu de la Época Moderna o el *Zeitgeist* que le otorga un valor central a lo Moderno, de tal manera que el conjunto de cosas que llamamos “tiempo o época”<sup>20</sup> sean combatidos por medio de una lucha o duelo sin complacencia alguna.

---

<sup>19</sup> El verbo *betrachten* indica la acción visual de mirar o percibir el mundo.

<sup>20</sup> Es importante considerar los diferentes sentidos del término χρόνος en Liddell and Scott, *A Greek-English Lexicon*, (Great Britain: Oxford University Press, 1996).

## Capítulo 2. El sentido de las cuatro Consideraciones intempestivas según el propio Nietzsche

La etapa filosófica juvenil de Nietzsche, a la cual pertenecen las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*), se desarrolla durante los diez años que permanece como docente en la Universidad de Basilea (1869–1879). Es el albor de su pensamiento filosófico. Durante este período su personalidad como autor filosófico está configurándose, tomando consciencia de sí y expresándose con mayor libertad. En ese momento inicial de su itinerario filosófico, se gesta en el interior del joven profesor un conflicto cuya tensión en el ámbito existencial y profesional tiene consecuencias definitivas en su labor teórica y su vida en general, de las cuales las más significativas serán la reconversión filosófica que lo apartará definitivamente de la cátedra en filología, pues su inquieta sensibilidad lo ha llevado a los terrenos de la filosofía griega antigua y al ambiente artístico–cultural de Tribschen; y la aparición de los primeros síntomas de la enfermedad que marcará el destino de toda su carrera intelectual.

Las largas temporadas en Lucerna, en las cuales olvida el aburrimiento y la insatisfacción del magisterio en Basilea, se convierten en su refugio espiritual. Con Erwin Rodhe y otros aliados intelectuales discute la doctrina filosófica de Arthur Schopenhauer y, esencialmente, entra en contacto con el arte musical y la ideología germánica de Richard y Cósima Wagner. La pareja orienta su espíritu filosófico adhiriéndolo al programa estético–cultural de Bayreuth,<sup>21</sup> el cual tuvo como idea central la revivificación de la visión mítica del mundo. Esta idea es fundamental para comprender que el ataque de Nietzsche a la cultura de su tiempo responde en gran medida a su labor como ideólogo del pangermanismo de Richard Wagner y también de la aceptación acrítica de la doctrina metafísica de Arthur Schopenhauer y de su espíritu antimoderno.

En la atmósfera romántica de Tribschen, Nietzsche logra articular la idea sobre la cultura trágica, cuyos pilares son la Grecia Antigua, Wagner y Schopenhauer, en función de la cual fundamenta su visión sobre el mundo: restablecer el sentido épico–trágico de la Antigüedad

---

<sup>21</sup> Vid. Rüdiger Safransky, *Schopenhauer o los años salvajes de la filosofía*, p. 92.

y reivindicar para su época el espíritu aristocrático de Homero y los filósofos presocráticos. Dicho de otra manera, este sentido general del espíritu filosófico nietzscheano significó convertirse en un pensador “intempestivo”. Por medio de la idea anterior es posible sugerir lo siguiente: desde el inicio de su carrera intelectual, Nietzsche dio a conocer una pista importante para entender la unidad de su pensamiento, la idea de *unzeitgemäss* (‘intempestivo’) puede interpretarse como una de las primordiales referencias de sentido para entender toda la doctrina nietzscheana, pues es probable que dicha noción funja como una especie de enlace entre los distintos períodos de su evolución teórica y que por medio de la misma se pueda sospechar que en el pensamiento filosófico nietzscheano existe, de forma implícita, una “voluntad de sistema”.

En vista de lo anterior, podemos afirmar que *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música* es un antecedente de primer orden para comprender la noción de *unzeitgemäss* (‘intempestivo’), pues manifiesta la nostalgia de Nietzsche por la extinción del espíritu aristocrático<sup>22</sup> en la Época Moderna, es decir, del espíritu épico-trágico de la Grecia Antigua. Así pues, su *opera prima* es “intempestiva”: una reacción orgánica contra la cultura alemana dominante de su época, desprovista de sabiduría épica-trágica. El combate implacable contra la manera de concebir la filología de su tiempo y la ruptura definitiva con los filólogos académicos de la Universidad de Basilea, entre los que destacan su maestro y descubridor intelectual, Friedrich Ritschl,<sup>23</sup> tienen como base la alergia a los valores predominantes de la época.

Con la publicación de *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*, los ideales culturales nietzscheanos aparecen en el campo de batalla del ambiente artístico-cultural de su tiempo. Sin formar parte de la serie de las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*), este libro no sólo expresa la devoción al proyecto wagneriano a favor de una visión renovada del espíritu alemán, ni es exclusivamente el manifiesto de un aliado intelectual de Wagner o un libro

---

<sup>22</sup> En el sentido griego del término *ἀριστος* (‘*aristos, oi*’), “los mejores” en Aristóteles, *Política*, 1279. El otro es *χρηστός* (“*xrestos*”) “los adinerados o los pudientes” en Pseudo-Jenofonte, *Constitución de los Atenenses*, I,1.

<sup>23</sup> Como el libro se convirtió en una provocación a la ortodoxia filológica debido a su cariz intempestivo, fue rechazado y atacado públicamente a través de la publicación de un panfleto titulado *¡Filología del futuro! Respuesta a El nacimiento de la tragedia de F. Nietzsche*, cuyo autor era el joven filólogo Ulrich von Wilamowitz-Möllendorf, excompañero de Nietzsche en Pforta.

propagandístico, sino que lo podemos comprender como “intempestivo” porque expresa, a pesar de la formación recibida como filólogo clásico y los compromisos doctrinales adquiridos con Wagner y Schopenhauer, el carácter filosófico nietzscheano, el del pensador libre, capaz de sostener que filología, música y filosofía son disciplinas concordantes en virtud de una intuición unitaria sobre la vida y la cultura en general. La sabiduría épica-trágica es el mensaje que Nietzsche envía a su entorno intelectual y a su época, el cual determina su práctica filosófica y la de toda su trayectoria intelectual como “intempestiva”.

Desde esta vía interpretativa, los distintos períodos del pensamiento de Nietzsche pueden verse como el ensamble por medio del cual se aprecian las diferentes formulaciones de una misma idea; de esa forma, lo *unzeitgemäss* (‘intempestivo’) podría verse como la unidad de sentido en virtud de la cual podemos arriesgarnos a pensar que nunca dejó de ser un crítico de la cultura de su época. Con esta idea se podría poner en tela de juicio la interpretación lineal de su evolución teórica, consistente en dividir su doctrina en etapas: juventud, transición y madurez.

Como señalé anteriormente, para captar el sentido de las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*) se requiere una comprensión mínima de la evolución personal y espiritual del joven Nietzsche, pues es esencial para la investigación histórico-filosófica establecer el sentido general de la obra nietzscheana tomando como punto de partida el desarrollo espiritual de su propio autor: la asimilación en exclusiva de las tesis filosóficas es insuficiente.

Así pues, los rasgos generales de la dinámica vital y teórica del joven Nietzsche pueden representarse por un conjunto de influencias derivadas del contacto teórico-personal con algunas destacadas figuras artísticas y filosóficas del siglo XIX y de la adopción a-crítica del contenido doctrinal de éstas, al grado de estar subyugado por los ideales artístico-culturales de Richard Wagner y el sistema filosófico de Arthur Schopenhauer. De esa manera, es posible comprender que el ambiente intelectual y cultural de su época es una influencia decisiva para configurar su personalidad filosófica “intempestiva”. Esa manera particular de relacionarse con su época invita a considerar a lo *unzeitgemäss* (‘intempestivo’) como una noción clave para entender de mejor manera su labor teórica.

La doctrina filosófica del eremita de Frankfurt y la Grecia Antigua, en el campo filosófico, del mismo modo que Wagner, en el terreno artístico, son “vivencias

intempestivas” para el joven filólogo. “Las impresiones casi fisiológicas”,<sup>24</sup> como gusta llamar Nietzsche a esas concepciones sobre el mundo, son elevadas a ideales formativos y de guía moral para su espíritu en crisis durante el magisterio en Basilea. En consecuencia, las obras de juventud de Nietzsche exaltan el espíritu artístico de Richard Wagner, el heroísmo filosófico de Schopenhauer y de los antiguos pensadores pre-socráticos, ya que, a juicio de Nietzsche, son modelos culturales-formativos y de grandeza espiritual para todo el pueblo alemán.

Durante el período de redacción de las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*), debido a esa “influencia de la cercanía”, el talante filosófico de Nietzsche tiene como marca distintiva el espíritu anti-moderno de Arthur Schopenhauer. El joven filósofo comulga con la metafísica artística de la Voluntad y adopta de forma acrítica su visión anti-moderna. Es bastante llamativo observar en el itinerario filosófico de Nietzsche la poderosa tendencia a acoger, para su propio quehacer teórico, los modelos formativos de algunos críticos de su época, como es el caso de pensadores modernos como Schopenhauer y Wagner, y posteriormente, también el de escritores franceses como Voltaire, Descartes o Stendhal, por mencionar algunos; por lo que no resulta descabellado interpretar a Nietzsche también como un crítico de la modernidad y a las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*) como un modelo de crítica para la cultura de su época: “Nietzsche emprende en sus “Consideraciones” un demoledor embate contra los ideales y valores hegemónicos de la Época Moderna, echando mano-paradójica y magistralmente- del recurso que mejor define a la propia opción dominante de modernidad: la crítica”<sup>25</sup>.

Visto así, entonces, puede considerarse a Nietzsche como un pensador crítico, lo cual tampoco descartaría cierta influencia de la filosofía crítica de Immanuel Kant, la cual consiste, en general, en realizar una crítica a la razón, en los tres usos descritos a esa facultad: teórico, práctico y del discernimiento o sentido. Esa herencia teórica en Nietzsche, sumada a la de Schopenhauer y otros pensadores de su época, puede ayudar a fundamentar la sospecha sobre la implícita voluntad de sistema en su pensamiento filosófico.

---

<sup>24</sup> Friedrich Nietzsche, *Tercera Consideración Intempestiva: Schopenhauer como educador*, p. 54.

<sup>25</sup> Josu Landa, “El sentido de la educación: la tercera consideración intempestiva de Nietzsche” en Paulina Rivero Weber y Greta Rivara Kamaji (comp.) *Perspectivas nietzscheanas: Reflexiones en torno al pensamiento de Nietzsche*, p. 296.

### 2.1. *La herencia de Schopenhauer: el espíritu anti-moderno en Nietzsche*

El espíritu moderno transformó drásticamente el ambiente político-cultural de Europa durante el siglo XIX, en particular el de la joven nación alemana, que, sin una identidad sólida, adoptó la mentalidad derivada de la Ilustración de forma acrítica. Dicho espíritu moderno tuvo tal aceptación entre los alemanes que la idea del progreso humano y el espíritu de utilidad se convirtieron en verdades indiscutibles en todos los terrenos de la vida.

Los filósofos de la época comulgaban con ese espíritu y hablaban de modernizar Alemania. Oponiéndose a esa atmósfera moderna, Arthur Schopenhauer ofrece una visión aristocrática de la cultura y la vida, hostil con el espíritu moderno dominante a principios de siglo XIX, derivado a su vez de los acontecimientos de la revolución francesa en 1848. En la moderna cultura alemana, Schopenhauer no tuvo reconocimiento ni aceptación, pues su planteamiento general combatía los nuevos valores y visiones de la época. Basada en postulados teóricos que partían de la doctrina trascendental kantiana, la teoría platónica de los Géneros o Ideas, el budismo y el estoicismo, la metafísica de la Voluntad acarrea una visión pesimista del mundo y del hombre, pues la defensa del sufrimiento como realidad primigenia y la exaltación del modo de vida filosófico y artístico, principios capitales de toda la doctrina metafísica del filósofo de Frankfurt, chocaban con las filosofías optimistas del momento, que apoyaban la nueva fe moderna del progreso humano y el espíritu de utilidad.

Hegel y el hegelianismo de la época eran identificados con ese espíritu moderno y atacados de forma implacable, ya que bajo la óptica anti-moderna de Schopenhauer, todas las doctrinas al servicio del nuevo espíritu moderno, más bien eran pseudo-filosofía porque no otorgaban el consuelo para el dolor de vivir y además representaban de forma inauténtica los valores del espíritu germánico.

De conformidad con el espíritu anti-moderno de Schopenhauer, Nietzsche redacta las *unzeitgemässe Betrachtungen (Consideraciones Intempestivas)* considerando que hacia finales de siglo XIX Alemania estaba perdiendo su personalidad a consecuencia del auge de las visiones modernas del mundo, como el positivismo, el economicismo y el materialismo; la nueva concepción de la historia que aportó el desarrollo del historicismo del siglo XIX, y esencialmente, el optimismo generalizado hacia un tipo de realismo progresista. En el

mismo tenor, sostenía que el espíritu alemán estaba seriamente deteriorado por la fundación del Imperio en 1871.

En este sentido, el párrafo anterior apoya la idea de pensar en Nietzsche como parte del programa estético-cultural de renovación del espíritu alemán, iniciado desde principios del siglo XIX por la tradición clásica alemana y el romanticismo temprano que redactó *El más antiguo programa del idealismo alemán*. La herencia romántica de Nietzsche no es del todo precisa, más bien es problemática y ambigua. La alianza intelectual con Wagner y su doctrina germanista, así como con la idea de Schopenhauer sobre la música como redentora del sufrimiento humano, la confianza en un clasicismo radical y en una marcada posición aristocrática en el ámbito artístico y filosófico, sugieren su afinidad con el espíritu romántico alemán; sin embargo, estos datos pierden de vista la profunda huella del espíritu francés durante esta etapa, de la mano de Jacob Burkhardt y diversas fuentes francófonas como Descartes, Renan, Stendhal, Gebhart, Taine, entre otras. Diego Sánchez Meca asevera lo siguiente:

“Nietzsche se educó en el ambiente de los años en que Alemania luchaba por tener una identidad cultural fuerte, ya que políticamente no tenía ni historia común ni un territorio unificado como nación. Y esa identidad –se pensaba– no sería sino el desarrollo coherente de determinadas premisas establecidas en los individuos mediante la educación. El neohumanismo de Goethe, Schiller, Winckelmann, Lessing, etc. había señalado a la Grecia antigua como la más perfecta unidad de estilo y de carácter en cuanto a nación. Constituía, pues, el modelo a seguir en la tarea del cultivo, recuperación y renovación del verdadero espíritu alemán, el cual debía dar su contenido propio a una *Bildung* capaz de delimitar, moldear y construir la singularidad del individuo y del pueblo alemán y restañar su presente fragmentación desde la fuerza de su unidad originaria”<sup>26</sup>.

Sin embargo, con la publicación de las *unzeitgemässe Betrachtungen (Consideraciones intempestivas)*, el plan filosófico nietzscheano y el de su labor teórica asumen un marcado compromiso anti-moderno. En éstas, la fuerza anti-moderna del discurso nietzscheano se vislumbra por medio de una polémica, en el sentido combatiente del término, contra las

---

<sup>26</sup> Diego Sánchez Meca, “Introducción al volumen I: la evolución del pensamiento de Nietzsche en sus escritos de juventud” en Friedrich Nietzsche, *Obras Completas I: Escritos de juventud*, p. 14.

visiones modernas del mundo. Son la afirmación global de su concepción sobre el mundo: demoler un orden de valores modernos e imponer otros en virtud de un Renacimiento Alemán en el que la tradición clásica alemana, la cultura griega antigua y el espíritu latino, por medio de la cultura francesa, sean reactualizados en la Época Moderna. Ese ideal cultural debía operar en favor de la continuidad de la tradición ideológica-cultural del pueblo alemán.

En síntesis, la feroz impugnación contra los valores que definen a la Época Moderna permite esclarecer el sentido intelectual de Nietzsche. Por esa razón, es de gran relevancia teórica penetrar en el sentido que el filósofo alemán asignó a las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones intempestivas*). En ellas, Nietzsche realiza una contemplación u observación polémica sobre todo el espíritu de su época. De esta manera se puede atisbar lo siguiente: que su redacción tiene repercusiones teóricas muy importantes en sus obras posteriores, las cuales pueden definirse todavía como la creación conceptual de un pensador intempestivo. Como lo intuye Curt Paul Janz: “Así, también se anuncia (en la primera intempestiva) el rasgo fundamental que marca y lleva la obra entera y también la vida de Nietzsche: se trata de un diálogo continuado, y sus obras, en su forma externa, precisamente como <<obra>>, son partes cortadas y sacadas del espectro de esa permanente disputa”<sup>27</sup>.

## 2.2. *Las unzeitgemässe Betrachtungen: las armas nietzscheanas contra el espíritu de la época*

Los párrafos anteriores manifiestan que las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*) forman una especie de radiografía general del espíritu filosófico nietzscheano, pues su itinerario filosófico completo y el de toda su labor teórica está vertido en su mensaje. Así pues, elucidar el sentido asignado a las *Intempestivas* por el propio Nietzsche sirve para entender que su redacción es determinante para la formación del carácter filosófico nietzscheano por excelencia, el cual se aprecia en plenitud durante su madurez, que en la actualidad es el periodo que mejor se conoce y estudia, pero dejando de

---

<sup>27</sup> Curt Paul Janz, *Friedrich Nietzsche: Los diez años de Basilea(1869-1879)*, p. 230

lado que “Las incursiones de un intempestivo”<sup>28</sup> son un dato de la autenticidad del “joven Nietzsche”.

Como se verá en los siguientes párrafos, es posible considerar a las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*) como una clave importante para entender que una parte de la obra publicada por Nietzsche es equivalente con el todo. Ese virtual camino para la interpretación del pensamiento del filósofo solitario de Sils-María lo encontramos anunciado en el siguiente comentario del mismo Curt Paul Janz: “El filósofo como médico de la cultura: esto podría ponerse como título general a amplias partes de la obra nietzscheana; efectivamente es la pinza que sujeta a la cuatro Consideraciones intempestivas unidas”<sup>29</sup>.

Originalmente, el “primer Nietzsche” proyectó trece textos que llevarían por título *unzeitgemässe Betrachtungen (Consideraciones intempestivas)*.<sup>30</sup> La lista la redujo a solo cuatro escritos, titulados “*David Strauss, el confesor y el escritor*”, “*Ventajas e inconvenientes de la historia para la vida*”, “*Schopenhauer como educador*” y “*Richard Wagner en Bayreuth*”. La redacción de estos textos abarca de 1873 a 1876,<sup>31</sup> durante su estancia como catedrático de Basilea, y pertenecen al primer período de su producción filosófica o “período romántico”, integrado por obras de formación y transición,<sup>32</sup> como *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*, *Sobre el futuro de nuestros centros de formación*, los *Cinco prólogos para cinco libros no escritos*; los ensayos titulados *La filosofía en la época trágica de los griegos* y *Sobre verdad y mentira en sentido extra-moral*.

Nietzsche es asociado comúnmente con el movimiento romántico, sin embargo, esa relación pierde de vista un dato importante: el espíritu romántico era un ambiente común a todos los filósofos, poetas y artistas alemanes del siglo XIX. Nietzsche y todo su entorno intelectual eran herederos espirituales del neohumanismo alemán de inicios de siglo XIX, encabezado por Goethe, Schiller, Winckelmann, Lessing, etc. Por lo cual, considerar a

---

<sup>28</sup> Vid. Friedrich Nietzsche, *El ocaso de los ídolos*, pp. 97-154.

<sup>29</sup> Curt Paul Janz, *Friedrich Nietzsche: Los diez años de Basilea (1869-1879)*, p. 229

<sup>30</sup> Vid. Werner Ross, *Friedrich Nietzsche. El águila angustiada. Una biografía*, p. 388.

<sup>31</sup> Su amigo Carl von Gersdorff fue el responsable de escribir los manuscritos para la imprenta, pues durante ese tiempo Nietzsche sufría intensos dolores en los ojos, al grado de estar completamente inactivo durante meses enteros. Le fue imposible completar su tarea él sólo: no podía leer ni escribir.

<sup>32</sup> Vid. Giorgio Colli, *Introducción a Nietzsche*, pp. 16-17.

Nietzsche un filósofo romántico requeriría de mayores precisiones. En relación con la mitificación que ha sufrido la figura de Nietzsche como filósofo romántico por excelencia, Guliano Campioni menciona que si bien durante su período más juvenil Nietzsche comulgó con la metafísica artística de Schopenhauer y con la ideología germánica de Wagner que aspiraba realizar una renovación cultural en Alemania, el filósofo alemán expresa una ruptura definitiva con estas dos visiones al publicar alrededor de 1875–1876, *Humano, demasiado humano*, libro que representa, a juicio de Campioni: “el evento decisivo de la ‘gran separación’ de todo cuanto había venerado y el inicio de la experimentación de nuevas posibilidades de vida”<sup>33</sup>.

La extensión del proyecto de las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*) indica que éstas son el plan filosófico más ambicioso y de mayor relevancia teórica para Nietzsche durante su período juvenil, y probablemente, de toda su creación artística y filosófica. Por esa razón, cabe estimar toda su producción filosófica como el proyecto monumental de redactar escritos intempestivos durante toda su vida,<sup>34</sup> y que las distintas etapas o períodos del pensador alemán, del mismo modo que el sentido asignado a sus obras está reunido en la idea de convertirse en un “intempestivo”. Luego, es posible aseverar que el meollo de toda su doctrina filosófica está estipulado en las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*). Esa idea es sugerida por Joan B. Linares:

Con estos volúmenes estamos, pues, ante la realización y finalización de un proyecto que puede ser interpretado como un primer balance, un inventario de logros y lealtades por la formación recibida, una primera exposición global de un pensamiento que se desea libre y que se ha decidido a intervenir en muchos frentes. Y, ciertamente, lo hizo con fogosa salida a la palestra, siguiendo el ritual de una lucha implacable, un enardecido combate cuerpo a cuerpo, en una polémica sin cuartel, entablando —como Stendhal aconsejaba— un duelo sin contemplaciones.<sup>35</sup>

La primera exposición integral del pensamiento teórico nietzscheano son las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*). Así pues, se permite entrever que la unidad del pensamiento filosófico nietzscheano puede ser equivalente con la

---

<sup>33</sup> Guliano Campioni, *Nietzsche y el espíritu latino*, p. 39.

<sup>34</sup> Vid. Werner Ross, *Op. cit.*, pp. 388–406.

<sup>35</sup> Joan B. Linares, “Prefacio a las Consideraciones intempestivas” en Friedrich Nietzsche, *Obras Completas I: Escritos de juventud*, p. 635.

noción de *unzeitgemäss* ('intempestivo'). Si seguimos esa ruta interpretativa, entonces es posible interpretar el contenido fundamental de toda la obra filosófica nietzscheana como "intempestiva" y encontrar en tal concepto su unicidad, pues, como sugiere la siguiente afirmación de Thomas Mann, "[...] lo único que propiamente ha hecho Nietzsche, a lo largo de toda su vida, ha sido realizar variaciones de un pensamiento que está presente en todas partes...".<sup>36</sup>

La idea de concebir de forma unitaria el discurso teórico de Nietzsche por medio de la noción de *unzeitgemäss* ('intempestivo') permite, además, esbozar la hipótesis de que su labor filosófica es sistemática. El mismo itinerario filosófico nietzscheano lo insinúa: en él, visto en su conjunto, nunca dejó de ser un escritor intempestivo, como apunta la siguiente cita:

*Las Intempestivas*, en consecuencia, clausuran una época, cierran un ciclo, vienen a ser el tramo final de la juventud de Nietzsche, de su inminente despedida del cargo de profesor de filología clásica en Basilea. Este adiós a las aulas es un síntoma bien expresivo no de abandono o desinterés por la cultura, sino del singular talante de un intelectual que va afirmándose cada vez más como filósofo con voz propia ante la página en blanco, cumplidos ya con creces los treinta años.<sup>37</sup>

Considero que puede entenderse de mejor forma el proyecto filosófico nietzscheano si atendemos, inicialmente, el sentido que Nietzsche asignó a las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones intempestivas*), pues de esa manera se puede aventurar la idea de que en éstas se encuentra el meollo de toda la doctrina filosófica nietzscheana.

La tarea de interpretar el sentido asignado por Nietzsche a las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*) supone descifrar algunos de los fragmentos póstumos del período juvenil y de la amplia correspondencia durante el período de 1873-1876, sumados al capítulo "Las intempestivas", incluido en *Ecce Homo*, y los "Prefacios" de *Humano, demasiado humano*, pues estos documentos nietzscheanos son los que con mejor claridad ofrecen el sentido que los cuatro volúmenes polémicos tienen para Nietzsche. La lectura de tales fragmentos implica también considerar de inicio que la obra

---

<sup>36</sup> Vid. Thomas Mann, *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*, pp. 118–119.

<sup>37</sup> Joan B. Llinares, *Op. cit.* p. 635.

filosófica nietzscheana es autobiográfica por excelencia. Como el mismo filósofo alemán observa durante su periodo de madurez, cuando reinterpreta su trayectoria intelectual: “Ahora que vuelvo la vista desde cierta lejanía a las situaciones de las que estos escritos son testimonio, no quisiera yo negar que en el fondo hablan meramente de mí”.<sup>38</sup>

A propósito de la posibilidad de desentrañar el universo teórico de Nietzsche haciendo un paralelismo con su vida, Rüdiger Safranski plasma lo siguiente: “La evolución de Nietzsche mostrará que el poeta de su vida pretende los derechos de autor de su obra. Los rasgos característicos de su esencia tienen que ser su obra.”<sup>39</sup> Evidentemente, dicha orientación avala la idea de que es viable otorgarle un valor teórico a la escritura confesional e íntima de Nietzsche, como es el caso de la *Correspondencia*. Propone Joan B. Linares:

[...] de haber una persona como eje de todos estos análisis, ésa sería la de su autor, y por un motivo esencial, porque en ellos se sincera con el firme propósito de liberarse de lo que le pesa y esclaviza, de ahí por tanto, la veta testimonial y autobiográfica que los atraviesa, y que él mismo destacará con orgullo cuando se reinterprete al releerse en su madurez.<sup>40</sup>

En la “Carta 360” se alude a la idea de pensar a las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*) como armas para combatir la época de crisis que Nietzsche atraviesa tanto en el terreno personal como ideológico:

[...] con mis trece Intempestivas, que estoy publicando una tras otra, me he forjado una buena arma, con la que golpeo en la cabeza a la gente hasta que sale algo. Quisiera que usted hiciese lo mismo, y se liberase por este medio de todo lo negativo, polémico y cargado de odio que hay en su naturaleza, para encontrar luego la paz y no tener ya nada que pueda «inducirle a contradecirse». Yo cuento con ello, y me consuelo pensando en el tiempo en que todo luchar, gemir y gritar será liquidado; pero entre tanto hay que seguir «adelante combatiendo vigorosamente», como dijera algún viejo marqués de Brandeburgo en la época de la Reforma.

---

<sup>38</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*, p. 87.

<sup>39</sup> Rüdiger Safranski, *Nietzsche: Biografía de su pensamiento*, p. 26.

<sup>40</sup> Joan B. Linares, *Op. cit.* p. 633.

Porque en el fondo todos nosotros sufrimos intensamente y sólo soportamos el dolor precisamente en el combate más asiduo, espada en mano.<sup>41</sup>

La aparición de la enfermedad y el desencanto por los conciertos de Bayreuth tuvieron como consecuencias que Nietzsche padeciera un sentimiento de contradicción consigo mismo y manifestara una profunda inconformidad contra toda la sociedad y la cultura de su tiempo. El resultado de ese malestar son las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*). Al interpretar la carta de esa forma, se logra entender que el Nietzsche maduro descifrará el sentido general de las mismas diciendo lo siguiente: “Las cuatro *Intempestivas* son íntegramente belicosas”.<sup>42</sup>

El joven Nietzsche fue claro: no hay forma de curarse y liberarse de una época enferma, salvo combatiéndola. Ese es el sentido que Nietzsche asignó a las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*): son armas para combatir y liberarse de los valores dominantes de su época, como lo expresa en la “Carta 362”:

Entretanto, tengo que sacar fuera todo lo que hay en mí de polémica, negación, odio, tormento; y me parece que todos nosotros tenemos que hacer esto para hacernos libres: antes tenemos que hacer la entera y terrible suma de todo lo que rehuimos, tememos y odiamos, pero luego, una vez que hemos concluido esta operación, ¡no debemos echar ni siquiera una mirada atrás, hacia la negatividad y la esterilidad! ¡Debemos limitarnos a plantar, construir y crear!<sup>43</sup>

Las dos citas anteriores, extraídas de la *Correspondencia* de Nietzsche, corroboran que los cuatro textos intempestivos son vistos por su autor como testimonio de la lucha dirigida contra la enfermedad física, y paralelamente, sugieren que los traduce en un duelo dirigido contra el propio tiempo. De ese modo, el sentido atribuido a las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*) se vuelve mucho más fecundo: el combate es contra una época enferma. Nietzsche confiesa a su amigo Rohde que la publicación de

---

<sup>41</sup> Friedrich Nietzsche, “Carta 360: a Carl Funchs, 28 de abril de 1874” en *Correspondencia II* (*Abril 1869–Diciembre 1874*), pp. 462–463.

<sup>42</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, p. 83

<sup>43</sup> Friedrich Nietzsche, “Carta 362: a Emma Guerrieri–Gonzaga, 28 de abril de 1874” en *Correspondencia II* (*Abril 1869–Diciembre 1874*), p. 465

éstas son el antídoto para recuperar la salud anímica deteriorada por el espíritu del tiempo o el espíritu de la época (*Zeitgeist*):

Oye, queridísimo amigo, ¿por qué no quieres usar también ese remedio que usamos Overbeck y yo? Se hace una pequeña incisión en las venas y se deja correr un poco de sangre—intempestivo, gritan los demás, que ven la sangría como un remedio anticuado y superado. Quiero decir: ¿no deseas tú también descargar de un poco de tu miseria y de la nuestra, y decir de qué sufres? Hay sin duda una sensación de liberación en decirle a la gente clara y rotundamente cómo se siente uno cuando está en medio de ella. Vencemos la carcoma de la melancolía escribiendo —y obligando a los demás a engullir lo que hemos escrito.<sup>44</sup>

Como apuntan las citas anteriores, las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*) pueden interpretarse gracias a que tienen una unidad de sentido: la liberación de Nietzsche de los valores hegemónicos que definen el espíritu de su tiempo. A favor de esa idea, Nietzsche registra: “Ahora quiero desearme fuerzas para las restantes once *Consideraciones intempestivas*. Al menos por una vez quiero decir todo lo que nos oprime; a lo mejor tras esta confesión general me sentiré más libre”.<sup>45</sup>

Asimismo, Nietzsche expresa la idea de liberarse del espíritu de su época (*Zeitgeist*) en un apunte póstumo.<sup>46</sup> En ese extracto está enlistado el plan completo de los trece textos intempestivos y se destaca que el ciclo de redacción concluiría con una especie de epílogo titulado “Camino hacia libertad”. Con lo cual puede apreciarse su proyecto general como filósofo, el cual significa convertirse en pensador intempestivo durante toda su vida intelectual, y entonces, cabe interpretar toda la labor teórica nietzscheana desde el sentido que Nietzsche asignó a las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*): como armas peligrosas y explosivas, un impetuoso ajuste de cuentas, es decir, como la puñalada certera o el atentado demoleedor de un intempestivo<sup>47</sup>. Ese sentido adquiere mayores precisiones si nos apoyamos en la “Carta 398”:

---

<sup>44</sup> Friedrich Nietzsche, “Carta 368: a E. Rohde, 1 de junio de 1874” en *Correspondencia II (Abril 1869–Diciembre 1874)*, p. 472.

<sup>45</sup> Friedrich Nietzsche, “Carta 357: a Malwida von Meysenburg, 4 de abril de 1874”, en *Correspondencia II (Abril 1869–Diciembre 1874)*, p. 459.

<sup>46</sup> *Vid.*, “FP I, 29[164]” en Friedrich Nietzsche, *Fragmentos póstumos (1869–1874)*, p. 503.

<sup>47</sup> *Vid.* Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, pp. 84–87.

Pero de todos modos las cosas siguen, siguen *adelante*, sólo hay una que me falta muchísimo, y es el aspecto solar de la vida; si no fuera por eso tendría que decir de verdad que no puedo estar mejor de lo que estoy. Pues es una verdadera suerte proceder al mismo ritmo que la propia tarea—y ahora he terminado tres de las trece *Consideraciones*, y la cuarta ya me ronda la cabeza; ¡quién sabe cómo me sentiré cuando haya sacado fuera todo lo negativo y lo rebelde que hay en mí! ¡Y sin embargo puedo esperar acercarme a esta meta en cinco años! ¡Ya ahora me doy cuenta con auténtica gratitud de que tengo una vista—espiritual! (desgraciadamente no corporal) cada vez más precisa y comprensible. Si en el curso de mi camino no soy desviado completamente y si no me faltan las fuerzas, entonces *tendrá que salir* algo de todo. Piense sólo en una serie de 50 escritos del tipo de los cuatro de ahora, todos *constreñidos* a salir a la luz desde la experiencia interior— así también podría conseguirse algún efecto, porque sin duda eso desataría la lengua de muchos, y se dirían tantas cosas que los hombres no podrían olvidar con tanta prisa, cosas que justo ahora parecen casi olvidadas, como si incluso no hubieran existido nunca [...] en suma, *puedo* decir libremente lo que pienso, y quiero probar hasta qué punto nuestro prójimo, tan orgulloso de su libertad de pensamiento, soporta los pensamiento libres.<sup>48</sup>

El sentido de la carta anterior es importante porque, en síntesis, aclara lo que significaron para Nietzsche las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*). Con su publicación, el filósofo alemán enviaba un claro mensaje acerca de sí mismo y de su labor intelectual y, con ello, el de toda su trayectoria como escritor filosófico. El espíritu filosófico nietzscheano, y el de su edificio teórico, es una declaración de guerra contra todo su entorno intelectual y espiritual. Esta idea es cardinal para entender la unidad del pensar nietzscheano, pues por medio de lo *unzeitgemäss* (‘intempestivo’) es posible definir lo que Nietzsche mantuvo, desarrolló y continuó durante toda su creación conceptual, como lo sugiere la siguiente cita en *El ocaso de los ídolos*: “Este breve escrito es una gran declaración de guerra; y por lo que se refiere a espiar los secretos de los ídolos, los que aquí son golpeados con el martillo para que den sonido no son ídolos temporales, sino ídolos eternos”.<sup>49</sup>

En conclusión, la idea de *unzeitgemäss* (‘intempestivo’) parece ser una de las piezas claves para descifrar toda la tarea intelectual nietzscheana, pues engloba el sentido que

---

<sup>48</sup> Friedrich Nietzsche, “Carta 398: a Malwida von Meysenbug , 25 de octubre de 1874” en *Correspondencia II (Abril 1869–Diciembre 1874)*, p. 500.

<sup>49</sup> Friedrich Nietzsche, *El ocaso de los ídolos*, p. 24.

Nietzsche asignó a su labor teórica, la cual es posible apreciar en las *unzeitgemäss Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*). Dicha unidad de sentido puede establecerse de la siguiente manera: “no parece haber diferencia notoria entre pensar intempestivamente y ‘filosofar a martillazos’”.<sup>50</sup> El “Nietzsche maduro” también ayuda a confirmar esa intuición:

El escrito sobre *Wagner en Bayreuth* es una visión de mi futuro; en cambio, en *Schopenhauer como educador* está inscrita mi historia más íntima, mi *devenir*. ¡Sobre todo, mi *voto solemne!*...¡Oh, cuán lejos me encontraba yo entonces todavía de *lo que soy hoy*, del *lugar* en que me encuentro hoy—en una altura en la que ya no hablo con palabras, sino con rayos—pero yo *veía* el país—no me engañé ni un solo instante acerca del camino, del mar, del peligro— ¡y del éxito! ¡El gran sosiego en el prometer, ese feliz mirar hacia un futuro que no se quedará en simple promesa!—Aquí toda palabra está vivida, es profunda, íntima; no faltan cosas dolorosísimas, hay allí palabras que en verdad sangran. Pero un viento propio de la *gran* libertad sopla sobre todo; la herida misma *no* actúa como objeción.<sup>51</sup>

La mirada en retrospectiva durante su madurez, por medio de la cual se observa el sentido a toda su labor teórica, permite señalar lo siguiente: un puente importante para entender su transición intelectual lo encontramos en el sentido que asignó a las *unzeitgemäss Betrachtungen* (*Consideraciones intempestivas*), pues en los prefacios de *Humano, demasiado humano*<sup>52</sup>, el filósofo del espíritu libre no parece dejar de lado el sentido combativo de su juventud. Por esa razón, es posible pensar que la crítica de Nietzsche hacia su época la traslada hacia los diferentes momentos de su vida y en los distintos períodos de su obra, de tal manera su labor teórica puede definirse como la lucha contra los valores predominantes de tu tiempo. Lo cual sería acorde con el comentario de Juliana González en relación con la labor teórica de Nietzsche: la crítica de Nietzsche

---

<sup>50</sup> Josu Landa, “El sentido de la educación: la tercera consideración intempestiva de Nietzsche” en Paulina Rivero Weber y Greta Rivara Kamaji (comp.) *Perspectivas nietzscheanas: Reflexiones en torno al pensamiento de Nietzsche*, p. 296.

<sup>51</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, p. 87.

<sup>52</sup> *Vid.*, Friedrich Nietzsche, “Prefacio” en *Humano, demasiado humano (Un libro para espíritus libres)*, vol. 2, p. 7-8

responde: “[...] a esa guerra que el creador de nuevos valores tiene que emprender contra “el gran Dragón” de los “deberes” y los valores, y hasta de “los amores” del pasado”<sup>53</sup>.

La idea de pensar a Nietzsche como un pensador intempestivo durante toda su trayectoria intelectual implicaría la revisión puntual y completa de su obra publicada, tomando en cuenta también el basto material póstumo del filósofo alemán, lo cual significaría una tarea de mayor alcance que no es posible conseguir en esta investigación de tesis; sin embargo, por medio de la ruta interpretativa propuesta es posible seguir realizando el esfuerzo por penetrar en el profuso bosque nietzscheano, pues de esa manera se puede avanzar en la importante tarea de resignificar su obra filosófica, y con ello, entender de mejor manera los propósitos, motivos, obsesiones y caminos de su pensamiento.

---

<sup>53</sup> Juliana González, *El héroe en el alma*, p. 17-18.

### Capítulo 3. Lo intempestivo en las *Consideraciones intempestivas*

La exposición anterior muestra que el ataque nietzscheano contra el espíritu de la Época Moderna, en las *unzeitgemässe Betrachtungen* (*Consideraciones intempestivas*), puede servir como una clave importante para entender el sentido de todo el discurso teórico nietzscheano. Por esa razón, en el siguiente capítulo se realiza un seguimiento preciso de la noción de intempestivo. La exposición general de cada intempestiva, destacando algunos de los pasajes más relevantes de éstas, permitirá para captar de mejor forma su valía teórica y justificará el sentido otorgado a la expresión de nuestro interés en los capítulos anteriores. En ese sentido, el siguiente apartado pretende descifrar la noción de intempestivo en las mentadas consideraciones, pues en virtud de dicha idea es posible, a mi juicio, entender de forma unitaria y sistemática la obra de Nietzsche.

Conviene, pues, examinar la noción de intempestivo en las *unzeitgemäss Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*), pues como una nuez, encierra todo el sentido de labor teórica nietzscheana. Las consecuencias teóricas a manera de conclusiones, al final del capítulo, se derivan de pensarla como una idea clave por medio de la cual es posible apreciar la coherencia y consistencia toda la doctrina nietzscheana. De tal forma se podrán visualizar los alcances teóricos de la misma y sugerir otras posibles rutas para la interpretación del discurso filosófico de Nietzsche.

La obra publicada por Nietzsche, vista como la evolución de un pensador intempestivo, es fiel con la búsqueda intelectual de sus obras de juventud: desde muy temprano, su inquietud por conseguir un estilo propio, por medio del cual pudiera desplegar de mejor manera sus inquietudes teóricas y artísticas, lo impulsan a la redacción de textos filosóficos con temáticas muy diversas y explorando distintos registros estilísticos.

El empeño hacia la autobiografía y la escritura epistolar, sumando después otras formas como el aforismo, el verso y el ensayo, los cuales destacan en su producción de madurez, posibilitaron que su búsqueda intelectual desarrollará una de sus más profundas preocupaciones y obsesiones teóricas: redactar una obra en volúmenes en virtud de la cual articularía de forma unitaria su visión del mundo, pues de esa manera el mensaje de su discurso filosófico podría comunicarse de formas variadas y continuaría en crecimiento durante toda su trayectoria intelectual. Visto así, el resultado de toda esa elaboración teórica sería un tejido común capaz de comunicar una unidad de sentido que posibilitaría que cada

uno de los libros tuviera repercusiones en los siguientes, estableciendo una continuidad temática y un entrelazamiento. La sospecha de que en las *unzeitgemäas Betrachtungen* (*Consideraciones Intempestivas*), Nietzsche registra lo *unzeitgemäss* ('intempestivo) como una de las principales referencias de sentido de su pensamiento, sin duda tiene que ser evaluada tomando en cuenta toda su obra publicada y póstuma, pero también es muy probable que por medio de ésta podamos acceder a lo nuclear de su elaboración teórica.

### 3.1 Ataque contra la cultería

En *David Strauss, el confesor y el escritor*,<sup>54</sup> lo intempestivo es expresado por Nietzsche a través de un ataque contra David Strauss y la que considera “cultura filistea”. El contenido del escrito se centra en el valor asignado a la cultura alemana de su época; a juicio de Nietzsche, la cultería o cultura de los doctos es la antítesis de la cultura alemana auténtica y tampoco es propiamente una cultura, sino una seudocultura basada en la opinión pública y los periódicos. No obstante, como observa el filósofo alemán, la cultería es tomada con optimismo: la fundación del Imperio alemán en 1871 y la victoria militar sobre los franceses son vistas como consecuencias directas de su valor y vitalidad. Bien amparada en dichos acontecimientos político-militares, la cultería proclama su victoria como la cultura hegemónica en Alemania. Este dato es clave para comprender la idea de lo intempestivo: en *David Strauss, el confesor y el escritor* Nietzsche combate contra el triunfalismo de esa cultura reinante, evidenciado su inautenticidad por medio de una crítica furiosa sobre la figura del docto o filisteo, contrario al verdadero genio alemán.

El ataque nietzscheano contra la acomodaticia cultura alemana y los prejuicios que existen sobre ella como cultura elevada gracias al apoyo de la opinión pública y los periódicos, evidencia la falta de gusto artístico en las producciones filisteas, cuyos autores carecen, a juicio de Nietzsche, de una idea de cultura superior. Así, Nietzsche blande la espada contra la cultería del *Reich*, que vive en conformidad con las nuevas tendencias

---

<sup>54</sup> La reacción nietzscheana contra Strauss y la situación cultural de su época es un dato clave para comprender la noción de “intempestivo” en *Las Intempestivas*. En esta primera obra no hay una definición clara y precisa sobre ésta, pero varios pasajes sugieren el uso del término *unzeitgemäss* (contra el espíritu del tiempo o contra el espíritu de la época).

formativas del Imperio<sup>55</sup> y de la Época Moderna. En ese sentido puede entenderse de forma más clara que lo intempestivo significa estar en pugna contra el orden de valores que representa la cultura filistea, los cuales debían demolerse, a juicio de Nietzsche, atacando sin contemplación a David Strauss y su obra *La vieja y la nueva fe*.

En opinión de Nietzsche, *La vieja y la nueva fe* de David Strauss es una confesión ininterrumpida de su autor en la que está plasmada la visión filistea sobre la cultura y la vida en general. El título mismo indica el meollo del asunto: el teólogo Strauss, haciendo gala de las ideas modernas del momento, racionaliza la vida en su conjunto, incluida la visión mítica sobre ella. Así pues, el sentido épico-trágico que Nietzsche asigna a todo fenómeno humano<sup>56</sup> reacciona contra los dogmas de la nueva fe de los cultos. La confusión general que vive el espíritu alemán, en su opinión, se debe a que las ideas modernas del progreso humano, el marcado sentido de utilidad y el nuevo Estado-Nación suplantando los valores clásicos y las verdaderas necesidades de la personalidad alemana.

A fin de demostrar la confusión general que reina en la cultura de su época, Nietzsche manifiesta las consecuencias malas y peligrosas de la victoria militar alemana sobre los franceses, en torno a la cual la opinión pública y sus opinantes se habían encargado de generar una atmósfera optimista. Uno de los prejuicios más arraigados, en el ambiente de su tiempo, es pensar que la victoria militar sobre los franceses es una victoria de la cultura alemana. A juicio de Nietzsche, la ofuscación que vive Alemania es porque perdió el sentido de una cultura superior y nacional debido a la aceptación acrítica y triunfalista de la *Bildungfilister*, pues después de la victoria militar sobre los franceses se piensa que el éxito de la armas es a causa de una cultura superior. Tal juicio es erróneo, pues Alemania no tiene un concepto puro de cultura, y por tanto, la cultería no es cultura. Nietzsche sustenta esa afirmación diciendo:

Pero de todas las malas consecuencias que está acarreado la última guerra sostenida con Francia, acaso la peor de todas sea un error que se halla muy extendido y que incluso es general: el error de la opinión pública y de todos los opinantes públicos que aseveran que también la cultura alemana ha alcanzado la victoria en esa lucha y que por tanto es ahora preciso

---

<sup>55</sup> Vid., Friedrich Nietzsche, *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*, pp. 47-58

<sup>56</sup> Vid. Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*, pp.

engalanarla con aquellos florones que corresponden a unos acontecimientos y éxitos tan fuera de lo ordinario.<sup>57</sup>

El ataque nietzscheano contra la cultura filistea y sobre David Strauss tienen de fondo la afirmación del sentido épico-trágico de la vida derivado de la postulación de la cultura trágica en *El Nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*, como corrobora Sánchez Pascual: “es el impersonal enfrentamiento de dos ideas de la cultura”.<sup>58</sup> A favor de una cultura aristocrática<sup>59</sup>, Nietzsche desenvaina la espada contra las ideas del teólogo Strauss porque identifica a éstas con las del nuevo *Reich* alemán: la fiebre democrática derivada del optimismo generalizado del nuevo Imperio hacia toda la cultura moderna es una deformación de la personalidad alemana. No obstante, el joven Nietzsche alienta a los alemanes a buscar una esperanza en el interior del verdadero espíritu germánico, pues en él, la ilusión pernicioso sobre el valor de la cultería “es capaz de trocar nuestra victoria en una derrota completa: en la derrota y aun extirpación del Espíritu alemán en provecho del «Reich alemán»”<sup>60</sup>. Para ello es necesario que la sensibilidad del pueblo alemán considere de nuevo el valor de su cultura clásica, la cual podría apreciarse, a juicio de Nietzsche:

Si fuera posible lograr que aquella valentía ecuánime y tenaz que los alemanes supieron oponer a la impetuosa patética y súbita de los franceses se pusiera en estado de alerta contra el enemigo interior, contra esa «cultería» sumamente ambigua y, en todo caso, nada nacional que ahora recibe en Alemania con peligroso malentendido el nombre de cultura, si fuera posible lograr eso: entonces no estaría perdida toda esperanza de llegar a una cultura alemana auténtica y efectiva, antítesis de la citada cultería.<sup>61</sup>

El descontento nietzscheano contra el orden político-cultural de su época justifica el ataque al libro *La nueva y la vieja fe* y a David Strauss, pues la idea de suplantarse el carácter y buen gusto artístico alemán por una cultura moderna le parece un grave error. Para

---

<sup>57</sup> Friedrich Nietzsche, *Consideraciones intempestivas I: David Strauss, el confesor y el escritor*, pp. 27-28.

<sup>58</sup> Andrés Sánchez Pascual, “Introducción” en Friedrich Nietzsche, *Consideraciones intempestivas I: David Strauss, el confesor y el escritor*, p. 20.

<sup>59</sup> Vid. Georg Brandes, *Nietzsche. Un ensayo sobre el radicalismo aristocrático*.

<sup>60</sup> Friedrich Nietzsche, *Op. cit.*, p. 28

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 29.

Nietzsche, la cultería y la obra de Strauss no tienen valor cultural y artístico real, pues no representan a la auténtica personalidad germánica por medio de la tradición clásica, sino los intereses malintencionados del Imperio. Nietzsche dirige un duro golpe sobre el triunfalismo de la cultería aseverando que su valor es nulo si se contrasta con la cultura francesa de su época:

[...] aun admitiendo que hubieran luchado entre sí dos culturas, nunca dejaría de ser muy relativo el criterio utilizado para juzgar el valor de la cultura vencedora y bien pudiera suceder que en determinadas circunstancias no autorizase en modo alguno a entregarse a un júbilo triunfalista ni a una glorificación de sí mismo. Pues lo importante sería saber qué valor poseía la cultura subyugada: acaso un valor muy exiguo: en ese caso no contendría la victoria una invitación a la cultura vencedora a entregarse al triunfalismo, por muy fastuoso que hubiera sido el éxito de las armas. Por otro lado, no cabe hablar de una victoria de la cultura alemana, y ello por motivos muy simples: porque la cultura francesa continúa estando ahí igual que antes y nosotros seguimos dependiendo de ella como antes. La cultura alemana ni siquiera ha coadyuvado al éxito de las armas.<sup>62</sup>

La euforia que vivía Alemania después de la victoria militar sobre los franceses, la cual fue tomada como un dato incontrovertible de la superioridad cultural y artística alemana, como muestra las cita anterior, pues incluso las personalidades intelectuales de la época se mostraban optimistas con las consecuencias derivadas de la guerra, tuvo como consecuencia más terrible, en opinión de Nietzsche, que las élites sociales ya no sintieran el impulso de buscar: vivían conformes, sin necesidad de una formación clásica ni de las enseñanzas modélicas del neohumanismo de finales del siglo XVII. En este aspecto es importante remarcar la reacción orgánica de Nietzsche a favor de la cultura clásica alemana y del romanticismo alemán, a los que considera pilares del espíritu germánico: “¡Pues este espíritu alemán *busca!*, y vosotros lo odiáis porque busca y porque no quiere creer que vosotros hayáis encontrado ya eso que él anda buscando”<sup>63</sup>.

La disconformidad de Nietzsche contra el realismo progresista de la nueva cultura del Imperio es bien clara, pues la cultería extirpa el espíritu de búsqueda de la personalidad

---

<sup>62</sup> *Ibid.* p. 28.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 37.

germánica, por medio del cual los pensadores clásicos exhortaron al pueblo a buscar y a nunca cansarse de hacerlo: “con la entera expresión de su rostro, con su voz interrogadora, con sus ojos llameantes, *una única cosa* delataban, a saber: *que ellos eran unos buscadores* y que buscaban con ardor y con serio tesón precisamente eso que el cultifilisteo se hace la ilusión de poseer: la cultura alemana auténtica y original”<sup>64</sup>.

En ese tenor, la cultura filistea malinterpreta y confunde el ideal de búsqueda, suplantándolo y despojándolo de su sentido original: la comodidad de encontrar es la nueva ideología de las clases cultas, la cual se ha convertido en una visión dogmática aplicable a todas las disciplinas de la época, y para la vida en su conjunto. La rabiosa impugnación de Nietzsche se centra, principalmente, sobre los saberes y las figuras intelectuales, al modo de Strauss, que han adoptado acriticamente y acomodaticiamente la posición de epígonos, es decir, la de imitadores de la vida actual y de concebir el arte como artículo de lujo para los momentos de ocio de las personas modernas. Nietzsche acusa a los filisteos de encubrir, de forma perjudicial, por medio del término ‘clásico’, la lucha de los pensadores clásicos contra el espíritu de su época o el espíritu de su tiempo:

[...] sólo hay *una* forma de honrar a nuestros clásicos, y es la siguiente: proseguir buscando con su mismo coraje y en su mismo espíritu y no cansarse de hacerlo. Colgarles, en cambio, el vocablo de “clásicos”, que es una palabra que tanto incita a reflexionar: ir a buscar en sus obras cosas “edificantes”, es decir, entregarse a esas lascivas y egoístas emociones que nuestros teatros y nuestras salas de concierto prometen a todo el que paga la entrada, y además erigirles acaso estatuas y dar su nombre a asociaciones y a festividades -todas esas cosas son únicamente pagos a cuenta hechos en moneda constante y sonante, pagos mediante los cuales busca el cultifilisteo llegar a un arreglo con los clásicos, para así no conocerlos más y, ante todo, para no verse obligado a imitar su ejemplo y continuar buscando. Pues, la consigna del filisteo reza así: no está permitido seguir buscando.<sup>65</sup>

En opinión de Nietzsche, los nuevos ‘clásicos’ son los autores como Strauss que venden muchos libros para el consumo masivo de la sociedad y su arte literario sirve como aceite para el engranaje de una máquina. A su juicio, la situación artístico-cultural de

---

<sup>64</sup> *Idem.*

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 38.

Alemania es pobre y completamente embustera porque su objetivo no es la formación cabal de los alemanes, la instrucción que reciben únicamente facilita la adaptación con el nuevo Estado, el cual vive en conformidad con el espíritu de utilidad y la fe hacia el progreso humano. De ahí, la importancia de recuperar la convicción épica-trágica de la vida y la cultura, y demostrar que la cultería debilita la salud anímica del espíritu alemán.

Nietzsche desenmascara al cultifilisteo afirmando que “se hace la ilusión de ser él mismo un hijo de la Musas y un hombre de cultura”.<sup>66</sup> Los llama comodones, pues se han apoderado de las ciencias que, en su sentido originario, exhortan al espíritu de búsqueda, como la filología, la historia y la filosofía. Estas ciencias, convertidas en disciplinas históricas, a juicio de Nietzsche, están muertas: sustituir la búsqueda desinteresada de la verdad, el entusiasmo y la admiración por la conciencia histórica, la tendencia filosófica del momento entre los intelectuales modernos, hace que el espíritu germánico agonice. En este sentido, la afinidad de la cultería con el historicismo moderno permite a Nietzsche afirmar que es una de las causas más importantes de la parálisis cultural de Alemania:

Fueron precisamente estos comodones los que con ese mismo fin de garantizar su propia calma se apoderaron de la historia e intentaron transmutar en disciplinas históricas todas aquellas ciencias –ante todo, la filología clásica y la filosofía– de las que acaso cupiera aguardar aún perturbaciones de la comodenería. Mediante la conciencia histórica se salvaron del entusiasmo– pues no debía ya la historia engendrar entusiasmo, como, sin embargo, pudo opinar Goethe: el objetivo que estos afilosóficos admiradores del *nil admirari* [no admirar nada] persiguen cuando intentan concebir históricamente todas las cosas es precisamente el embotamiento. En tanto se simulaba odiar el fanatismo y la intolerancia en todas sus formas, lo que en el fondo se odiaba era el *genius* dominador y la tiranía de las exigencias de una cultura real y efectiva; por eso fue por lo que se aplicaron todas las fuerzas a causar un efecto paralizador, embotador o disolvente en todos aquellos sitios donde acaso cupiera aguardar movimientos frescos y poderosos.<sup>67</sup>

En ese tenor, Nietzsche observa que la formación de los nuevos escritores, y en general de la cultura artística de su época, carece de criterios estéticos sólidos, pues Goethe, Lessing, Schiller, entre otros, ya no son modélicos. En su opinión, es de primer orden

---

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 40.

observar la lucha contra su época de Goethe y del mismo Schopenhauer, pues la revisión de sus respectivos magisterios puede ayudar a demostrar que David Strauss, el filisteo típico, no es un pensador clásico; más bien, pone en evidencia el verdadero sentido de su labor intelectual: “Strauss tampoco ambiciona ya el honor del pensador: lo único que ahora desea ser es el creyente nuevo de su “nueva fe” y está muy orgullosa de ésta. Confesando por escrito esa fe se figura estar escribiendo “el catecismo de las ideas modernas” y construyendo la ancha “carretera mundial del futuro”.<sup>68</sup>

En opinión de Nietzsche, la confusión general que reina durante su época ha permitido que la visión del universo que Strauss comunica en su libro *La vieja y la nueva fe* sea tomada como el resultado de un pensamiento, al modo de los sistemas filosóficos de Hegel y Kant. Lo que plasma Strauss, a juicio del joven filólogo, no puede tomarse como las ideas de un pensador, ni mucho menos considerarlo un filósofo moderno; en realidad, es un imitador y adulador del espíritu de la época, pues su escritura habla: “tan sólo para complacer al más zafio de los realismos, justo este hecho se cuenta entre los más sorprendentes rasgos de carácter de este Nuevo Evangelio, el cual, por lo demás de sí mismo afirma que es tan sólo el resultado fatigosamente conseguido de una continuada investigación de la historia y de la naturaleza, con lo cual se niega a sí mismo el elemento filosófico”.<sup>69</sup>

El rechazo hacia Strauss toma mayor fuerza cuando Nietzsche detecta lo siguiente: el creyente Strauss se ve a sí mismo como un filósofo. Su arrogancia de filisteo le hace creer que la filosofía hegeliana favorece y justifica su “catecismo de las ideas modernas”. El filisteo, a juicio de Nietzsche, es el responsable de propagar la idea de que la filosofía de la historia de Hegel cimienta el nuevo Estado alemán. De tal forma, la furiosa reacción del alma aristocrática nietzscheana es anti-hegeliana, pues comulga con la visión anti-moderna de Schopenhauer, el cual piensa que la doctrina hegeliana y el espíritu moderno son idénticos; lo cual explica la irrupción violenta del discípulo hacia todos los valores modernos y los falsos filósofos. En ese sentido, la filosofía de Hegel es rechazada, pues es considerada una pseudo-filosofía.

---

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 67.

En opinión de Nietzsche, los filisteos, con máscara de teólogos, filósofos, artistas y literatos se creen los nuevos hegelianos de la época; por esa razón, en aparente complicidad con la doctrina de Hegel, David Strauss grita el Nuevo Testamento Moderno. Pero visto de mejor manera, Strauss y los filisteos, en realidad, tienen un conocimiento deforme e impreciso de la doctrina de Hegel: “[...] sobre todo su desvergonzado optimismo de filisteo son cosas que han de explicarse por ciertas tempranas impresiones juveniles, por ciertos hábitos tempranos y por ciertas dolencias tempranas. Jamás vuelve a curarse del todo nadie que haya estado enfermo de hegelianería o de scheleiermacherería.”<sup>70</sup>

Al respecto, en las *unzeitgemässe Betrachtungen (Consideraciones Intempestivas)*, la enemistad nietzscheana hacia Hegel es contundente, diversos pasajes confirman la antipatía del discípulo de Schopenhauer con el sistema filosófico en su conjunto; en el caso de *David Strauss: el confesor y el escritor*, la crítica de Nietzsche se centra en denunciar el realismo progresista y el optimismo del filisteo, ya que, en su opinión, tienen como base una débil e imprecisa interpretación de la filosofía de la historia hegeliana. El resultado de esa consideración sobre la historia es una especie de barbarie cultural, pues el apoderamiento del sentido histórico es un síntoma bien notorio de que la identidad cultural de Alemania está deteriorada, en la medida en que las doctrinas de Kant, Scheleirmacher y Hegel son reinterpretadas por los filisteos para legitimar el poder absoluto del nuevo Estado:

Quien ya ha aprendido a doblar su espalda y asentir con la cabeza al «poder de la Historia», termina por otorgar finalmente un «sí» mecánico-chinesco a cualquier poder, sea éste sólo un gobierno, una opinión pública o una mayoría numérica, moviendo sus miembros exactamente al compás de cualquier «poder». Si cualquier éxito conlleva una necesidad racional, si todo acontecimiento es una victoria de la lógica o de la «Idea», entonces no nos queda otra opción que arrodillarnos y aceptar la escala de los «éxitos».

La dura crítica nietzscheana hacia el historicismo hegeliano, el cual es un tema que obsesiona al “joven Nietzsche”, como demuestra la publicación en 1874 de la segunda intempestiva, “*Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*”, reafirma la hostilidad hacia la filosofía de Hegel, pues en esa obra denuncia la excesiva confianza en la historia. El realismo progresista de los doctos de la época demuestra la interpretación *ad*

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, pp. 97-98.

*doc* de la filosofía de la historia de Hegel para justificar el Estado moderno: la cultería propaga la confusión general entre sus semejantes por medio del sentido histórico. La ciencia histórica, supuestamente objetiva, descalifica el sentido originario de las disciplinas y saberes necesarios para una cultura superior, como observa Nietzsche en relación con la inclinación de los artistas filisteos por la imitación realista, la cual deforma el sentido metafísico del arte y la religión: la ilusión y redención del sufrimiento humano.

Para Nietzsche, la idea de que Strauss se piense como el fundador de una nueva religión es una señal importante del desconcierto que vive su época. En su opinión, lo que hace David Strauss es comunicar el proyecto civilizatorio del nuevo *Reich*, el cual consiste en la aceptación acrítica de la ciencia como diosa absoluta de todos los saberes humanos y la vida en su conjunto. En ese sentido, Nietzsche advierte: “la nueva religión no es, por tanto, una fe nueva, sino que coincide con la ciencia moderna y, en consecuencia, en modo alguno es como tal una religión.”<sup>71</sup>

Por ese motivo, para Nietzsche es fundamental propugnar la idea de una nueva mitología para su época; a su juicio, la función de la cultura debe ser la de ofrecer al hombre una imagen mítica de la realidad en virtud de la cual se resuelva su sufrimiento. La experiencia dionisiaca del mundo, en ese aspecto, redime a los sufrientes seres humanos por medio de la intuición sobre su destino cultural: la procreación del genio. Por ello, Nietzsche sentencia que no se debe favorecer a la ciencia: “mientras continúe entendiéndose por cultura esencialmente el fomento de la ciencia, aquélla ignorará siempre con pétrea frialdad al gran sufridor que es el ser humano, porque la ciencia únicamente ve por todas partes problemas de conocimiento, y porque el sufrimiento, en el interior de su mundo es, precisamente, algo inoportuno e incomprensible, como mucho un problema más”<sup>72</sup>.

De acuerdo con esto, Nietzsche piensa que el verdadero espíritu alemán es intempestivo, pues enseña a vivir contra el espíritu de la época o el espíritu del tiempo. Es decir, contra los adoradores de la ciencia moderna. Tipos como Goëthe y Schopenhauer impulsan a esclarecer “los problemas eternamente iguales”.

Visto de esa manera, la cultura histórica del filisteo es una falsa salida para resolver la cuestión última sobre la salud espiritual del pueblo alemán: el problema del sufrimiento.

---

<sup>71</sup> *Ibid.*, pp. 92-93.

<sup>72</sup> Friedrich Nietzsche, *Tercera consideración intempestiva: Schopenhauer como educador*, p. 120.

Así que David Strauss, en opinión de Nietzsche, se equivoca al considerar el pensamiento de Schopenhauer como “un filosofar en el que ciertamente hay siempre abundancia de espíritu, pero en muchos aspectos es un filosofar malsano e infructuoso”<sup>73</sup>. Más bien, pensadores como Schopenhauer y Goëthe, con su sinceridad y honradez, son fieles con los auténticos valores del espíritu alemán, aunque el filisteo tenga el firme propósito de desacreditarlos: “el filisteo inventa todavía la fórmula ‘salud’, que tiene una eficacia general, y con ella se quita de encima a todos los aguasfiestas incómodos, arrojando sobre ellos la sospecha de que son unos enfermos y unos extravagantes”<sup>74</sup>.

De acuerdo con lo anterior, los pensadores intempestivos se oponen a la ciencia moderna, precisamente, porque detectan que ésta sirve a intereses ajenos a la verdad: validar el nuevo Estado imperial alemán, la formación histórica y la “cultería”. En ese aspecto se justifican el ataque de Nietzsche contra la cultura de su época, pues piensa que existe una manera de considerar la cultura en virtud de la cual el espíritu alemán no se degrada. Esa forma cultural, en su opinión, debe tener la función de otorgar vida nueva y futura.

### 3.2 *La vida contra la enfermedad histórica*

Algunas de las consecuencias teóricas más importantes del ataque nietzscheano contra la cultura de su época están relacionadas con la impugnación sobre el sentido histórico o la historia entendida como conocimiento puro o científico. A juicio de Nietzsche, el uso perjudicial de la historia es la idea del saber por el saber. Como una especie de médico de la cultura de su época diagnóstica la atrofia de la cultura y la vida en su conjunto a causa del historicismo moderno. En su opinión, la historia no puede convertirse exclusivamente en un conocimiento científico sobre el pasado: más bien debe ofrecer una visión general sobre la existencia, dándole prioridad a la actividad y el deseo de vivir que, en consecuencia, otorgará historia nueva y futura. A partir de esta idea puede entenderse el contenido de la segunda consideración intempestiva, “*Sobre la utilidad y perjuicio de la historia para la vida*” (1874).

---

<sup>73</sup> Friedrich Nietzsche, *Consideraciones intempestivas I: David Strauss, el confesor y el escritor*, p. 42.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 42.

El combate contra el historicismo hegeliano no es asunto nuevo en el joven Nietzsche, pues ya en *David Strauss: el confesor y el escritor* acusaba al filisteo de popularizar el dogma hegeliano de “lo real es racional y lo racional es real” como nuevo ídolo de los doctos, generando una confusión generalizada sobre el sentido cultural del pueblo germánico. En *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida* se aviva la pugna teórica asumiendo un criterio distinto para entender la historia, y a la realidad en general: el saber histórico debe estar al servicio de la vida. De tal forma, la tarea fundamental del libro es determinar el peso de la realidad absoluta para considerar los fenómenos culturales, y humanos en general, pues, a juicio de Nietzsche: “[...] quien quiera alentar y aspirar a la cultura de un pueblo, alentará y aspirará a esta unidad suprema y trabajará con otros para destruir esta moderna «cultería» en aras de una formación verdadera”<sup>75</sup>.

En ese tenor, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida* es una obra en la que de nueva cuenta se deja ver la centralidad de la noción de intempestivo para captar la labor intelectual de Nietzsche: su lucha cuerpo a cuerpo contra el espíritu de su época toma la dirección de una crítica enardecida contra el modo de considerar la racionalidad en la Época Moderna. La confianza excesiva hacia el sentido histórico es una clara muestra de la hegemonía de la razón en la cultura de su época. Por eso, Nietzsche dice que su trabajo consiste en derrumbar esa falsa creencia: “[...] intento comprender algo de lo que con razón se enorgullece este tiempo, su cultura histórica, como algo perjudicial, como defecto y carencia de esta época. Porque creo, incluso, que todos nosotros sufrimos una ardiente fiebre histórica y que, como mínimo, deberíamos reconocer que la sufrimos”<sup>76</sup>.

De tal forma, el ataque de Nietzsche hacia el sentido histórico consiste en resignificar el valor que tiene la vida. En su opinión, su valía reside en que es origen, principio de movimiento de todo lo existente, generador del eterno devenir de las cosas. Nietzsche la define como “unidad suprema”, pues en esos términos intenta comunicar su intuición sobre la realidad absoluta. La visión del mundo que trasmite el joven Nietzsche es claramente intempestiva, pues pensar intempestivamente, en su opinión, significa que la historia debe aspirar a la reconciliación con el orden universal, pues de esa manera es posible combatir contra la cultura de su época:

---

<sup>75</sup> Friedrich Nietzsche, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida* [II Intempestiva], p. 71.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 39.

Las experiencias que provocaron estas torturantes sensaciones proceden de mí mismo, y que sólo mediante la comparación con otros tiempos, en concreto, sólo en tanto discípulo de la Antigüedad, sobre todo de los griegos, he llegado a tener tales experiencias intempestivas como hijo de este tiempo actual. Una experiencia a la que tengo derecho por tanto a causa de mi trabajo como filólogo clásico. Porque no sabría qué sentido tendría la filología en nuestra época si no fuera el de actuar intempestivamente dentro de ella. Dicho en otras palabras: con el fin de actuar contra y por encima de nuestro tiempo en favor, eso espero, de un tiempo futuro.<sup>77</sup>

Debido a que el sentido histórico daña la salud espiritual del hombre, en la medida en que lo anima a conocer, pero aniquila el deseo por vivir; Nietzsche juzga que es una enfermedad, pues perturba su sensibilidad, desvinculándolo del fundamento de todas las cosas, ya que para dirigir su vida toma como guía a “una virtud hipertrofiada”. Por esa razón, el pensador intempestivo, dice Nietzsche: “se atreverá a reflexionar sobre el modo de restablecer la salud de un pueblo trastornado por la historia y sobre la manera de volver a encontrar sus instintos y, con ello, su honradez”.<sup>78</sup>

Nietzsche piensa que la tarea del filósofo de la cultura es la de reconciliar a su época con el orden universal. Por esa razón, el filósofo alemán demanda por la importancia del arte y la religión, pues gracias a éstos es posible recuperar “la capacidad de sentir de manera no histórica”, la cual, en su opinión, es “mucho más importante y originaria en la medida que constituye el fundamento sobre el que puede en general desarrollarse y crecer algo justo, sano y grande, algo en definitiva, auténticamente humano. Lo ahistórico es, pues, semejante a una atmósfera envolvente en la que se desarrolla únicamente vida, pudiendo ésta desaparecer si esta atmósfera se destruye”.<sup>79</sup>

El sentido histórico, entonces, es algo nocivo, pues aniquila el vínculo originario del hombre con la realidad absoluta. Según Nietzsche, la cultura debe representar ese orden universal. En ese aspecto, la consideración moderna sobre la historia es falsa, pues ha perdido de vista su vínculo con la verdad, al dejar de lado la unidad entre historia y vida:

---

<sup>77</sup> *Idem.*

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 71.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 46.

“mediante esa fuerza de utilizar el pasado como instrumento para la vida, transformando lo acontecido en Historia nueva.”<sup>80</sup>

Nietzsche asegura que la salud del pueblo alemán se perjudica en la medida en que la cultura de su tiempo convierte a la historia en sierva de la ciencia moderna, cuyo modelo es la exactitud de las matemáticas. En dicha pretensión Nietzsche observa lo siguiente: “nosotros diremos lo que nos parece ver: [entre la historia y la vida] se ha interpuesto en medio, en efecto, un astro, un deslumbrante y poderoso astro que ha transformado realmente la constelación... *a causa de la ciencia, a causa de la exigencia de que la historia deba ser ciencia*”<sup>81</sup>.

Para el joven Nietzsche, la vida es origen de todo. Por ello, el feroz ataque hacia el historicismo hegeliano se justifica por la contraposición entre historia y vida que se deriva, en éste, de la unión entre historia y ciencia: “Ninguna generación hasta ahora ha percibido un espectáculo como éste que ofrece ahora la ciencia del devenir universal, por otro lado tan difícil de apresar con la mirada. En efecto, pero ello se nos ofrece además con la peligrosa osadía de su lema: *fiat veritas pereat vita*”.<sup>82</sup>

El lema de la ciencia moderna: *fiat veritas pereat vita* (¡Qué viva la verdad aunque la vida muera!), es una afirmación que Nietzsche rechaza de forma rotunda, dejando claro que su compromiso intelectual es el de un intempestivo: pensar intempestivamente significa vivir en contra el espíritu de la ciencia moderna. Por consiguiente, como contraejemplo, ofrece el sentido sobre la ciencia asignado por los griegos: pensar que la historia es conocimiento atenta contra el sentido originario de la actividad de conocer, pues en la Grecia Antigua no existió la idea del hombre culto dedicado exclusivamente a descubrir la verdad: había sabios y filósofos, pero no cultos. El deseo por el saber fue una de las actitudes capitales del espíritu griego, pues tanto el pensamiento científico-filosófico como el mítico-religioso se alimentaban del impulso erótico hacia la verdad. De tal manera, el pueblo griego no sintió la necesidad de valorar la adquisición del saber, por el contrario, proclamó la inclinación desinteresada hacia la verdad como el acto rector de su espíritu científico y filosófico.

---

<sup>80</sup> *Idem.*

<sup>81</sup> *Ibid.*, p.67-68

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 68.

El mundo de la Grecia Antigua es la referencia capital del “joven Nietzsche” para argumentar que las inclinaciones vitales del pueblo alemán y, en general, del hombre moderno son debilitadas por el sentido histórico dominante de la época: la erudición enciclopédica de los intelectuales modernos, incluidos sus colegas filólogos, es incompatible con la visión dionisiaca del mundo, expresada por los helenos y por él. La concepción moderna sobre el conocimiento por acumulación es vacía y de poco valor para entender la profundidad de la vida. Dice Nietzsche: “Porque nosotros, los modernos, no tenemos nada propio: sólo llenándonos hasta el exceso de tiempos antiguos, costumbres, artes, filosofías, religiones y conocimientos, llegamos a ser algo dignos de consideración, esto es, como enciclopedias ambulantes, que es como nos calificaría tal vez un antiguo heleno perdido en nuestro tiempo”<sup>83</sup>.

En ese aspecto, a su juicio, el espíritu germánico debe madurar de buena forma y recuperar su salud orientando sus inclinaciones culturales contra el espíritu de la época, el cual afirma que la ciencia histórica debe dominar a la vida, aunque se pierda de vista lo siguiente: “[...] que una vida dominada de tal manera no posee ningún valor, porque es mucha menos vida y garantiza mucha menos vida para el futuro que la antigua vida dominada no por la ciencia, sino por instintos y poderosas imágenes llenas de ilusión”<sup>84</sup>.

La preocupación nietzscheana sobre el uso perjudicial del sentido histórico se centra en la personalidad germánica, pues el síntoma más visible de la debilidad del pueblo germano es la falta de sinceridad y honradez. De acuerdo con esto, la falta de veracidad de la cultería tiene como consecuencia más terrible la extinción del espíritu filosófico, es decir, de la búsqueda de la verdad y del heroísmo de la veracidad. Dice Nietzsche: “Nadie se atreve a cumplir la ley de la filosofía consigo mismo, nadie vive filosóficamente con esa sencilla fidelidad que obligaba al hombre antiguo, dondequiera que estuviera y cualesquiera que fueran sus impulsos, a comportarse como estoico en el caso de haberse comprometido filosóficamente con la *Stoa*”<sup>85</sup>.

Por consiguiente, la afirmación según la cual la historia debe servir a la vida y a la acción es una clave importante para entender la labor teórica nietzscheana: pensar intempestivamente significa combatir el uso excesivo de la razón durante la Época

---

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>85</sup> *Ibid.*, pp. 79-80.

Moderna. De ese modo, se observa que la propuesta de Nietzsche consiste en resignificar el valor de la razón, reivindicando el papel de la sensibilidad y los instintos para vincular al hombre con la realidad absoluta y su verdadera condición humana.

### 3.3 *El heroísmo de la veracidad: la figura intempestiva de Arthur Schopenhauer*

*Y he aquí por qué voy a recordar hoy a un educador y a un severo maestro del que puedo sentirme orgulloso*<sup>86</sup>

Friedrich Nietzsche, *Schopenhauer como educador*.

Nietzsche, en su tercera intempestiva, *Schopenhauer como educador* (1874), piensa que la inclinación hacia la filosofía puede adquirirse sin mediación de alguna institución académica. Sin embargo, lo anterior no niega la necesidad y la urgencia de educadores capaces de generar un impulso filosófico duradero en sus discípulos. Esos verdaderos maestros, además, prodigan un poderoso sentido existencial a quienes reciben sus enseñanzas. Tomando como base lo anterior, el siguiente apartado tratará de mostrar algunos pasajes en virtud de los cuales la noción de intempestivo es fundamental para entender que la filosofía puede sobrevivir y fecundar más allá de las escuelas, institutos, facultades y demás instituciones amparadas en el Estado, precisamente, si hay educadores que así lo permitan. Un ejemplo de lo anterior, considera Nietzsche, es el mismo Schopenhauer. A continuación, vamos a ver por qué es así.

Desde el título del libro, *Schopenhauer como educador*, advertimos que no solamente entablaremos un diálogo hondo con Nietzsche, sino también con Arthur Schopenhauer, el célebre autor de libros como *El mundo como voluntad y representación* y *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Pero no es mi interés, naturalmente, resaltar con quiénes se dialoga en este texto; me interesa, más bien, mostrar las razones por las cuales Nietzsche considera a Schopenhauer un educador. Esto último no es irrelevante, pues hace patente que la filosofía y un filósofo, como Schopenhauer, pueden ser reivindicados como ideales formativos.

---

<sup>86</sup> Friedrich Nietzsche, *Tercera consideración intempestiva: Schopenhauer como educador*, p. 41.

Por el momento, tomemos como verdadera la siguiente afirmación: la filosofía puede educar, o bien, para no alejarnos del joven Nietzsche, la actitud filosófica y la filosofía de Schopenhauer constituyen un modelo formativo para todo aquel que tenga verdadera vocación de filósofo.

La observación anterior se torna más importante si se tiene en cuenta que la influencia que Nietzsche recibe de Schopenhauer no procede de una relación personal maestro-discípulo, como en el caso de Sócrates y Platón, ni tampoco de alguna eventual actividad académica regular en alguna institución universitaria, sino de la lectura directa de los escritos del pensador oriundo de Frankfurt. Al parecer, el joven Nietzsche entra en contacto con *El mundo como voluntad y representación* tras haberlo comprado en una pequeña librería de viejo en Leipzig. Más tarde pudo leer *Parerga y paralipomena* porque se lo regaló su madre en la Navidad del año 1865.

Aquella enseñanza vital, infundida por Schopenhauer al joven Nietzsche, fue la siguiente: filosofar implica convertirse en un “héroe de la veracidad”, lo cual trae consigo un enorme compromiso. La imagen de Schopenhauer se convirtió para el joven en estandarte del filósofo verdadero: amante de la verdad, que debe consagrarse a la filosofía a costa de cualquier cosa y del que se espera “una sinceridad y una desnudez incondicionales”,<sup>87</sup> por lo que debe estar “siempre dispuesto a sacrificarse entero como la primera víctima de la verdad descubierta, y penetrado en lo más profundo por la conciencia del sufrimiento que necesariamente tendrá que derivarse de su veracidad”.<sup>88</sup> De esta forma, Nietzsche encuentra en el modelo de Schopenhauer la ocasión de reivindicar la figura clásica, esto es, griega, del filósofo–educador.<sup>89</sup>

Nietzsche piensa que la sinceridad y la transparencia vital hacen del filósofo un ser excepcional, único, en oposición a lo que él llama el “hombre–masa”, pues este último se refugia en costumbres y opiniones, expresando una actitud perezosa y cómoda ante sí mismo y ante el mundo en el que vive. Ese modo de ser hombre es presentado por Nietzsche como el enemigo por excelencia del filósofo auténtico, que en su tiempo es

---

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 89.

<sup>89</sup> Esta idea ayuda a comprender la preocupación pedagógica de Nietzsche, la cual sugiere la idea de que la *Tercera consideración intempestiva* posee prácticamente todos los ingredientes de una *paideia*. Vid., Josu Landa, *El sentido de la educación: la tercera consideración intempestiva de Nietzsche*, p. 297.

encarnado por Arthur Schopenhauer. La siguiente cita da luz al respecto, pues sugiere el compromiso y la condición vital asumida por el verdadero filósofo, según Nietzsche:

[...] con su coraje [el auténtico filósofo] destruye su felicidad terrena; tiene que ser enemigo incluso de los seres que ama; de las instituciones en cuyo seno se formó, será hostil; no le será lícito proteger ni a las personas ni a las cosas, aunque comparta el sufrimiento de las heridas que les infiera; será desconocido y durante mucho tiempo se le considerará aliado de los poderes que aborrece; según la medida humana de su juicio, tendrá que ser injusto, a pesar de su aspiración a la justicia [...].<sup>90</sup>

Si esas palabras traslucen un poder moral especial al ser dichas por un joven, como el Nietzsche autor de las *Consideraciones intempestivas*, su transcendencia adquiere todavía una fuerza mayor cuando, en el fondo, su contenido se mantiene hacia el final de su vida intelectualmente activa, como observamos en *Ecce homo*, esa recapitulación de la trayectoria intelectual de Nietzsche: “Sobre cómo concibo yo al filósofo [en la *Tercera intempestiva*], como un terrible explosivo ante el cual todo se encuentra en peligro”.<sup>91</sup> Este comentario refuerza el compromiso ético asignado al filósofo desde los escritos nietzscheanos de juventud.

Antes de mostrar con mayor claridad por qué el alma libre de Schopenhauer se convirtió en un ejemplo de temeridad y de coraje filosófico para Nietzsche, es importante retomar lo dicho sobre el espíritu de las “Consideraciones Intempestivas”. Para ello, recurriré a lo dicho por Luis Fernando Moreno Claros en el prólogo a la *Tercera intempestiva*, cuya edición también está a su cargo. En ese texto, el traductor español vislumbra desde el título mismo, *Consideraciones intempestivas*, el carácter rebelde y combativo de las obras, pues *unzeitgemäss*, el adjetivo alemán vertido al español como “extemporáneo, inactual” o “intempestivo”,<sup>92</sup> ya dice mucho del contenido. Se trata “de escritos de corta extensión que pretendían ir a contracorriente de las opiniones que pasaban por válidas y comunes en la

---

<sup>90</sup> Friedrich Nietzsche, *Op. cit.*, p. 89.

<sup>91</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*, p. 87.

<sup>92</sup> Sobre la decisión de traducir al español la voz alemana *unzeitgemäss* por “intempestivo”, en lugar de “inactual” u otras equivalencias adecuadas, es interesante consultar el artículo de Josu Landa mencionado antes, pues deja ver que al optar por intempestivo, se gana mayor riqueza semántica. Particularmente, llama mi atención, la acepción de “aguafiestas” y “tempestuoso”, ésta última se refiere a malas condiciones atmosféricas.

época. Se trataba de verdaderos alegatos contra los absurdos y el filisteísmo que parecían reinar en la política, la sociedad, las instituciones y la cultura de la época”.<sup>93</sup>

Además de los comentarios de Moreno Claros, me parece pertinente tener en cuenta los de Josu Landa, quien piensa que Nietzsche, al llamar a sus cuatro textos “Consideraciones Intempestivas”, anuncia “un modo radicalmente nuevo de interpretar la cultura y de orientar la voluntad de pensar”.<sup>94</sup> De igual modo, dice Landa que las intempestivas son un “ímpetuoso ajuste de cuentas del todavía joven Nietzsche, con su entorno intelectual y espiritual”.<sup>95</sup> El estudioso agrega que el “ajuste de cuentas” del filósofo de Röcken con su entorno comienza con la comunidad filológica alemana, a la cual él mismo pertenecía, por medio de la publicación de su libro *El nacimiento de la tragedia*. Sin embargo, esos “atentados”, como llama el propio Nietzsche a sus intempestivas en *Ecce Homo*,<sup>96</sup> son también ataques, en opinión de Josu Landa, “contra los ideales y valores hegemónicos de la Época Moderna”.<sup>97</sup> Asimismo, el filósofo de origen vasco piensa que, con sus *Intempestivas*, Nietzsche “enviaba un claro mensaje acerca del sentido de su labor intelectual y, con ello, el de toda su trayectoria como pensador. No parece haber diferencia notoria entre pensar intempestivamente y ‘filosofar a martillazos’”.<sup>98</sup>

Enunciado el espíritu tempestuoso de las “consideraciones” de Nietzsche, continuemos esbozando por qué Schopenhauer es un educador. En ese sentido, es de capital importancia la acción singular del filósofo de la “voluntad de vivir” en Nietzsche, quien lo veía como ejemplo de vida de los antiguos filósofos griegos, pues ellos también enseñaban sus doctrinas “con su fisonomía, su actitud, su atuendo, su alimentación”.<sup>99</sup> Es conveniente subrayar que esa singular existencia de Schopenhauer fue imaginada por Nietzsche a partir de la lectura de los escritos de su maestro indirecto. Cuando el autor de las *Intempestivas* trabó conocimiento de la obra schopenhaueriana, recibió de ella impresiones “casi fisiológicas”, según confesión propia de Nietzsche. Dichas impresiones fueron la garantía

---

<sup>93</sup> Rafael Moreno Claros, “Prólogo” en Friedrich Nietzsche, *Tercera consideración intempestiva: Schopenhauer como educador*, p. 20.

<sup>94</sup> Josu Landa. *Op. cit.* p. 296.

<sup>95</sup> *Idem*

<sup>96</sup> *Vid.*, Friedrich Nietzsche. *Ecce homo*, p. 84.

<sup>97</sup> Josu Landa, *Op. cit.*, p. 296.

<sup>98</sup> *Idem*.

<sup>99</sup> Friedrich Nietzsche, *Tercera consideración intempestiva: Schopenhauer como educador*, p. 57.

para que Nietzsche considerara a Schopenhauer un filósofo de toda su confianza: “Lo comprendí como si hubiera escrito para mí”,<sup>100</sup> escribe. Por lo anterior, Nietzsche no duda en señalar que el espíritu filosófico de Schopenhauer lo convirtió en un filósofo intempestivo:

Bien puede decirse, pues, que era abandonarse por completo a los propios deseos al imaginarme que habría de encontrar un verdadero filósofo que fuera capaz de transportar a un hombre más allá de la insatisfacción propia de la época y enseñarle de nuevo a ser *sencillo y honrado* tanto en el pensamiento como en la vida, esto es intempestivo en el sentido más profundo de la palabra; en efecto, los hombres se han vuelto hoy tan diversos y complicados que no tienen más remedio que ser deshonestos cuando hablan, sostienen opiniones y, cuando después, desean obrar.<sup>101</sup>

Las mencionadas “impresiones” del joven Nietzsche se componen de tres elementos: la honestidad con la que Schopenhauer escribe; su genuina serenidad, la cual sosiega y alienta a cualquier lector cuidadoso de su obra, pues alcanzó lo más difícil, que para Nietzsche consiste en “poder ver al dios vencedor junto a los monstruos que ha vencido”;<sup>102</sup> y, en tercer lugar, su constancia, virtud que para el filólogo intempestivo debe estar siempre en todo verdadero filósofo.

Paralelos a esos elementos, Nietzsche descubre algunos aspectos modélicos en el genio filosófico de Schopenhauer. Entre ellos, los grandes peligros que enfrentó y de los cuales salió vencedor: el aislamiento, pues “para salvaguardar su existencia [Schopenhauer] tenía que defender a toda costa su filosofía contra la indiferencia de sus contemporáneos”;<sup>103</sup> la desesperación por la verdad, consecuencia de la íntima relación de Schopenhauer con la filosofía de Kant, que en opinión de Nietzsche conduce a un “escepticismo y un relativismo corrosivo”;<sup>104</sup> y la añoranza de la santidad, la cual se debería a una dualidad interior en el propio Schopenhauer: por un lado, el genio le promete lo máximo, que consiste en presentarle una imagen puramente objetiva de las cosas, y por otro, la imposibilidad de acceder a una moralidad perfecta, es decir, la santidad. Dicha limitación conduce al genio a

---

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>101</sup> *Idem.*

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 64.

una profunda melancolía: no entiende por qué se le revela la unidad del conocer y el ser en “el reino de la paz y la negación de la voluntad”<sup>105</sup> y, en cambio, se le oculta la excelencia moral.

Todo lo dicho indica que gracias a Schopenhauer, visto como filósofo y educador, Nietzsche pudo educarse en contra de su tiempo, esto es, convertirse en un cabal pensador intempestivo, capaz de poner en entredicho las opiniones y creencias estimadas como válidas y valiosas en la época que le tocó vivir. El filosofar del autor de los *Aforismos sobre el arte de saber vivir*, le brinda a Nietzsche la posibilidad de liberarse del temor a “entrar en la más hostil de las contradicciones con las formas y ordenanzas establecidas cuando desea sacar a la luz el orden y la verdad superior que residen en su interior”.<sup>106</sup> De ese modo, se confirma la correlación clave que existe entre la figura de Schopenhauer y la noción de intempestivo para entender la labor filosófica nietzscheana, como sugiere la siguiente cita:

Schopenhauer pugnó, ya desde su más temprana juventud, por oponerse a esta falsa, vana e indigna madre, su época; y mientras la rechazaba se purificó y sanó, encontrándose de nuevo con su propio ser, en la pureza y la salud que lo caracterizaban. Por eso los escritos de Schopenhauer pueden ser utilizados como espejos de la época; y ciertamente no será una mácula del espejo la causa de que en él todo lo actual sea visible sólo como una enfermedad deformante, como enflaquecimiento y palidez, como ojos hundidos y rostro abatido, como el sufrimiento evidente de esa condición de hijastro.<sup>107</sup>

A partir del estudio de Schopenhauer y de sus conocimientos sobre la actitud filosófica de los pensadores presocráticos, expresados en el texto que nosotros conocemos como *La filosofía en la época trágica de los griegos*, se afirma en Nietzsche la convicción plena de que “esta existencia requiere que se la tome con cierta temeridad y cierto peligro”<sup>108</sup>. Ello se deja ver con total claridad cuando Nietzsche opone de forma tajante el genio filosófico, manifestado tanto en Schopenhauer como en los antiguos filósofos griegos, con el Estado moderno y la filosofía impartida en las universidades por filósofos que se han convertido en funcionarios de dicho Estado. Esta última idea deja ver con mayor claridad que la voluntad

---

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>107</sup> *Ibid.*, pp. 74-75.

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 38.

de pensar de Nietzsche tiene la sólida convicción de enfrentarse contra el espíritu de su época:

[...] es una vergüenza y una infamia que una adulación tan repugnante e idólatra al servicio de esta época pueda ser expresada y repetida por personas a las que se considera inteligentes y honorables; una prueba más de que ya no se tiene ni idea de cuán lejos queda la seriedad de la filosofía de la seriedad de un periódico. Personas de este género han perdido cualquier atisbo no sólo de convicción filosófica, sino también religiosa, habiéndola canjeado no tanto por el optimismo como por el periodismo, por el espíritu o el antiespíritu del día y de los diarios. Toda filosofía que crea que un acontecimiento político desplazará o incluso resolverá el problema de la existencia es una filosofía de pega, una seudofilosofía<sup>109</sup>

Nietzsche ataca la necedad, tan propia de su época, de valorar en exceso al Estado. Según él, la idea más difundida en su tiempo es que “[el Estado] es el fin supremo de la Humanidad, y para un hombre no existe ningún deber mayor que el de servir al Estado”.<sup>110</sup> El joven filólogo-filósofo se sorprende de la actitud de las personas consideradas más inteligentes y honorables de Alemania, que sin embargo otorgan crédito a semejantes sinsentidos, que considera los más alejados a una verdadera convicción filosófica.

El joven Nietzsche está convencido de la existencia de un bien mayor para los hombres, independiente de la prosperidad del Estado: el mundo de la cultura, cuyo fin más noble es el de facilitar el surgimiento de genios,<sup>111</sup> artistas o santos que iluminen y perfeccionen la existencia de toda la Humanidad: solitarios singulares y superiores, como Schopenhauer, en quienes ningún tirano puede penetrar.<sup>112</sup>

Un problema crucial, de los que observa Nietzsche en su implacable examen crítico del Estado moderno, es que éste no tiene ningún interés real en la verdad hasta sus últimas consecuencias, al contrario de lo que hace el verdadero filósofo, radical amigo de la verdad.

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, pp. 78-79.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>111</sup> Estoy de acuerdo con Josu Landa al considerar esta tesis como el núcleo argumental de la *Tercera intempestiva*. Considero, además, correcto que diga que ése “es el sentido de una auténtica educación para Nietzsche” (*Op. cit.*, p. 298).

<sup>112</sup> En opinión de Josu Landa, este punto es un ingrediente más para tomar a la *Tercera intempestiva* como una *paideia* en sentido estricto; pues implica “una exigente noción de ‘cultura’, al lado de un diagnóstico agudo y fecundo acerca de lo que el Estado y otros sujetos sociales hacen con ella”. (*Ibid.*, p. 297).

El Estado no busca la verdad porque no le reditúa ninguna utilidad y a lo más se ocupa de una cierta “verdad útil”, la cual, en sentido estricto, es una media verdad o un error en definitiva. Por lo anterior, en la perspectiva de Nietzsche, el Estado le teme a la auténtica filosofía y al verdadero filósofo, pues ninguno de ambos le promete entregarse a él de manera incondicional, garantizándole así dividendos pragmáticos. En definitiva, de acuerdo con las observaciones de Nietzsche, el Estado “antepondrá el beneficio del Estado a la verdad”.<sup>113</sup> Sin embargo, todo esto no impide que el Estado intente poner la verdad a su servicio, aun cuando ésta no pueda ser sometida a ninguna servidumbre por parte de él. Pese a lo vano de ese intento por someter a la verdad y a la filosofía, el Estado no renuncia a él, porque estima su utilidad para legitimar su poder.

Por lo anterior, en su intento de legitimarse por todos los medios a su alcance, el Estado hace como que apoya a la filosofía concediendo a algunos hombres una libertad relativa para filosofar: esos hombres son los “filósofos de universidad”, como los llamaba Schopenhauer. Nietzsche considera esa “libertad” “un ministerio que alimenta a sus empleados”.<sup>114</sup> Nietzsche ironiza el “gesto amable” realizado por el Estado hacia la filosofía, comentando lo siguiente: “El Estado hace de ella un oficio para ganarse el pan”. También recuerda la seriedad y sinceridad con que el divino Platón propone su ideal político de que sean los filósofos los que gobiernen, añadiendo: “Ahora casi parece que Platón hubiera logrado realmente algo”.<sup>115</sup> No obstante, la verdad es otra, pues el Estado teme a la filosofía y al filósofo verdadero, los cuales acometen todo “con el cuchillo de la verdad”.<sup>116</sup> Por ello prefiere beneficiar a los estériles filósofos de universidad, que no provocan ningún temor, pues en opinión de Nietzsche, han renunciado a perseguir la verdad hasta el último de los recovecos y, además, reconocen algo superior a ella: el Estado.

Hasta aquí hemos recorrido los puntos más importantes por los que Nietzsche considera a Schopenhauer un educador, pero además, nos hemos detenido en la siguiente idea central: el verdadero filósofo es necesariamente un educador, o sea, un hombre que asumirá el deber de buscar la verdad sin importar cualquier otra cosa diferente de ella, y al hacerlo se forma a sí mismo y a los de su entorno.

---

<sup>113</sup> Friedrich Nietzsche, *Tercera consideración intempestiva: Schopenhauer como educador*, p. 159.

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 148.

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 146.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 150.

Nietzsche ha llegado a la comprensión de que quien tiene vocación filosófica puede conocerse a sí mismo, es decir, formarse como producto del propio ejercicio de la filosofía. Esta posibilidad, relativa tan solo al auténtico filósofo, pone en segundo plano la influencia formadora del educador. Nietzsche tiene en cuenta, al afirmar esto, el hecho de que la conciencia del hombre grita: “¡Sé tú mismo! Tú no eres eso que ahora haces, piensas y deseas”,<sup>117</sup> es decir, tiene la conciencia de una completa libertad del filósofo, basada en una vida enérgica, es decir, según su propia medida y conforme a su propia ley. Pero, ante este imperativo de su propia conciencia, se le abre al hombre otro dilema, ¿cómo puede conocer qué es él mismo?

En *Schopenhauer como educador*, Nietzsche responde a esa pregunta, señalando la poca fecundidad de dicha búsqueda, pues es prácticamente imposible llegar al fondo último llamado “nosotros mismos” o “ser propio”. Además, realizar una tarea como aquella, es arriesgado y peligroso, pues se corre el riesgo de lastimarse sin que exista algún médico para curarnos el daño hecho. Sin embargo, existe una manera de conocer nuestro ser más hondo, sin recurrir a las lejanas profundidades del alma. Para lograrlo, es imprescindible reconocer en los actos cotidianos a ese ser íntimo: “nuestras amistades y enemistades, nuestra mirada y nuestra forma de estrechar la mano, nuestra memoria y lo que olvidamos, nuestros libros y los rasgos de nuestra pluma”<sup>118</sup>.

Nietzsche pide al alma joven, que vive el ardor de su propia conciencia con estremecimiento, que reflexione sobre aquellas cosas que más ha amado y venerado, pues quizá al ser comparadas con su situación actual y al ser vistas de nueva cuenta, puedan otorgarle su ser originario. De acuerdo con esto, concluye: “Tu verdadera esencia no se halla oculta en lo más profundo de tu ser, sino a una altura inmensa por encima de ti, o cuando menos, por encima de eso que sueles considerar tu yo”<sup>119</sup>. Se trata de una visión curiosamente muy cercana a Platón, en donde se avizora la superioridad ontológica de las realidades eidéticas, siempre trascendentes, ubicadas en una “altura inmensa” y a la cual se llega precisamente por medio de una filosofía al mismo tiempo formadora, educadora, y comprometida a fondo con la verdad, como consideraba el “joven Nietzsche” que era la filosofía de Schopenhauer.

---

<sup>117</sup> *Ibid.* p. 36.

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>119</sup> *Idem.*

A partir de esas consideraciones, de hecho intempestivas por la época en que las formula, Nietzsche retoma la labor del filósofo-educador como figura modélica: su papel, afirma, es mostrar el auténtico sentido originario y la materia fundamental a partir de la cual está constituido el ser del hombre. Todo eso es precisamente lo que representa la persona de Schopenhauer y le hace decir a Nietzsche: “Es cierto que existen diversos medios para encontrarse a sí mismo [...] pero no conozco otro mejor que el de recordar a nuestros propios educadores y formadores”<sup>120</sup>.

### 3.4 Richard Wagner: el genio intempestivo

El círculo wagneriano de Tribschen, adherido por completo a la metafísica de la Voluntad, y en particular, a la metafísica artística de Schopenhauer, estimuló al joven Nietzsche para colaborar en el proyecto de Bayreuth, el cual tenía como base la idea de revivificar el mito en la Época Moderna<sup>121</sup>. Como es señalado por Safránsky: “Wagner ve el mundo con los ojos de Schopenhauer”.<sup>122</sup> De tal forma, la doctrina estético-cultural wagneriana asume la idea en virtud de la cual la música es el consuelo metafísico que libera al hombre del sufrimiento de vivir; por ende, el joven docente de Basilea adopta la mirada wagneriana como propia y entra en consonancia con la figura del compositor y su obra, pues vislumbra en éstos el genio creador de nuevos valores artísticos y culturales como el filósofo-educador apuntaba en el *Mundo como voluntad y representación*.

La mencionada afinidad doctrinal con Schopenhauer, la pasión por la tragedia griega antigua y el impulso de renovar la cultura alemana del XIX por medio del arte, y en particular, gracias al poder salvífico de la música, son tres aspectos claves para entender el lazo intelectual entre dos figuras tan importantes como Richard Wagner y Friedrich Nietzsche. De la amistad que se derivó entre los dos hombres, en la obra del filósofo es mucho más notoria la influencia del compositor alemán y las repercusiones en su trayectoria intelectual: “Wagner impregna y atraviesa toda la obra de Nietzsche, bien como acicate inspirador e interlocutor predilecto, bien como motivo de análisis y de reflexión, o

---

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 149.

<sup>121</sup> *Vid.* Rüdiger Safranski, *Op. cit.* p. 92.

<sup>122</sup> *Idem.*

bien como síntoma decisivo de los males que combatir, como caso clínico de la decadencia, el idealismo, el nihilismo, los valores cristianos y la falsedad”<sup>123</sup>.

En ese sentido, *Wagner en Bayreuth* (1876) es una obra significativa para comprender la paradigmática amistad intelectual del compositor y el filósofo, ya que pone de manifiesto que el pensador alemán se convierte en el interlocutor filosófico de Wagner y defensor del macro-proyecto de Bayreuth, aceptando de forma acrítica sus postulados estético-culturales de renovación cultural y elogiando su concepción dramática; de la misma manera el cuarto ataque intempestivo nietzscheano es posible interpretarlo de la siguiente manera: “El escrito sobre *Wagner en Bayreuth* es una visión de mi futuro”<sup>124</sup>. La afirmación de Nietzsche sugiere que en el momento de redactar se veía en un lugar distinto, con una tarea propia, contraria del germanismo wagneriano. La publicación en 1879 de *Humano, demasiado humano* sería la demostración más clara del distanciamiento ideológico con el universo mítico del compositor y la afirmación de su práctica filosófica libre. En el *Prólogo* encontramos las siguientes líneas, en las cuales Nietzsche escribe sobre el sentido del libro:

Incluso mi discurso triunfal y solemne en honor de Richard Wagner, con ocasión de la celebración de su victoria de Bayreuth en 1876–Bayreuth significa la mayor victoria que jamás haya logrado un artista–, un trabajo que ostenta la más marcada *apariencia* de <<actualidad>>, era en el fondo un homenaje y un agradecimiento hacia un trozo de mi pasado, hacia la más hermosa, también la más peligrosa, bonanza de mi travesía... y en realidad un desligamiento, una despedida<sup>125</sup>.

Durante su período de transición, Nietzsche evalúa la formación recibida: las influencias académicas de Basilea, los poetas de la Grecia Antigua, los filósofos de la época trágica, el idealismo wagneriano y los conciertos de Bayreuth son vistos desde una perspectiva distinta. Cierta antagonismo, como gusta decir a Nietzsche, se observa en esa forma de considerar las cosas. Es un prueba de la evolución intelectual nietzscheana, lo que quiere decir que su camino tomó un rumbo propio: el espíritu libre, y luego, el pensador solitario, deben superar dentro de sí todo lo venerado y querido, incluido Wagner, del que dijo: “es el

---

<sup>123</sup> Joan B. Llinares, “Los escritos de F. Nietzsche sobre R. Wagner” en *Escritos sobre Wagner*, p. 19-20.

<sup>124</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*, p. 87

<sup>125</sup> Friedrich Nietzsche, “Prefacio” en *Humano, demasiado humano (Un libro para espíritus libres)*, vol.2, p. 8.

gran benefactor de mi vida”<sup>126</sup>. De tal forma, el breve homenaje escrito durante la juventud al famoso compositor del *Anillo de los Nibelungos* es testimonio de la admiración y respeto hacia el maestro, y de la misma forma, es el desligamiento ideológico, bien claro, del discípulo. La ruptura con Wagner significa, vista de forma más general, el adiós de Nietzsche a una forma de vida en la que se encontraba subyugado por intereses que no eran los suyos, y lo más significativo, la toma de consciencia de un mundo conceptual propio y la proyección de una carrera filosófica nueva y personal:

A un psicólogo le sería lícito añadir incluso que lo que en mis años jóvenes oí yo en la música wagneriana no tiene nada que ver en absoluto con Wagner; que cuando yo describía la música dionisiaca describía aquello que yo había oído, –que yo tenía que transponer y transfigurar instintivamente todas las cosas al nuevo espíritu que llevaba dentro de mí. La prueba de ello, *tan fuerte como sólo una prueba puede serlo*, es mi escrito *Wagner en Bayreuth*: en todos los pasajes psicológicamente decisivos se habla únicamente de mí, – es lícito poner sin ningún reparo mi nombre o la palabra <<Zaratrustra>> allí donde el texto pone la palabra <<Wagner>><sup>127</sup>.

De tal forma, podemos entender que “El joven Nietzsche” que compone *Richard Wagner en Bayreuth* tenía puesta su atención en la idea de ganar autonomía como escritor, crearse esa voz propia significaba profundizar en el sentido de su labor filosófica. La intuición del “Nietzsche maduro” sobre la transvaloración para una mutación ética del hombre tiene una primera aproximación por medio de la interpretación sobre el valor cultural de Wagner y el arte dramático de Bayreuth para su época. La firme convicción de reivindicar a Wagner como dramaturgo ditirámico y de afianzar los conciertos en su honor durante 1879 como la expresión del arte más universal conducen al joven Nietzsche hacia una de sus obsesiones teóricas: la unidad entre música y tragedia. En opinión de éste, el ejemplo más claro de esa unión, en el mundo cultural de su época, son los conciertos de Bayreuth, los cuales interpreta como la obra de arte trágica.

En ese sentido, Wagner anuncia el renacimiento del espíritu épico-trágico en la Época Moderna. El arte wagneriano tiene un valor indiscutible, precisamente, porque remite y representa a la realidad absoluta: el devenir de la vida. La adecuación del arte wagneriano con la realidad última, sentencia Nietzsche, es un dato sustancial para considerarlo una

---

<sup>126</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*, p. 54

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 79

primicia: “Ha sido esta empresa [Los conciertos de Bayreuth] la primera circunnavegación en el campo del arte: en el cual, por lo que parece, se descubrió un arte nuevo, sino el arte mismo”<sup>128</sup>.

De ese modo, Nietzsche nos da una pista importante, un claro mensaje de su labor teórica. Lo propiamente nietzscheano, puede entenderse, a mi juicio, de la siguiente manera: pensar intempestivamente significa ostentar una convicción artística trágica. El joven Nietzsche de las *Unzeitgemässe Betrachtungen* (Consideraciones Intempestivas) interpreta a Wagner y la empresa cultural de Bayreuth como evidencia, en el campo del arte, de la existencia de una cultura trágica. A su juicio, por medio de éstos es posible contemplar una época trágica, ya que “este arte nuevo [el de Wagner] es un vidente”<sup>129</sup>: tiene el poder de eximir del sufrimiento al espectador por medio de la visión de la tragedia: “todo es devenir”.

Con esa conclusión en su pensamiento, Nietzsche acude a la festividad en la región de Bavaria, amalgamando su labor filosófica con la del compositor de *Parsifal*: “De este modo a todos los que visitan el festival de Bayreuth se les considerará personas intempestivas: tienen su patria en un lugar que no es el que corresponde a su tiempo y hallan en otra parte tanto lo que las explica como lo que las justifica”<sup>130</sup>. En ese sentido, el arte wagneriano, sentencia Nietzsche, produce un efecto profético: “no se dirige a los espectadores del presente, sino a los del futuro”<sup>131</sup>.

Se percibe con mayor claridad el sentido de la noción de intempestivo en *Wagner en Bayreuth* si se toma en cuenta el siguiente rastro: Nietzsche se define como intempestivo, lo cual quiere decir que es posible entender su labor teórica como una reacción visceral en oposición al raciocinio. En su opinión, una época científicista y racionalista como la Moderna rechaza la intuición inmediata del mundo: el devenir eterno de la vida es el principio de todo lo existente, y por lo mismo, el criterio último para la transvaloración de la cultura de su tiempo debe estar en conformidad con dicho orden universal. En sintonía con la idea de que Bayreuth imita el fondo primordial de la vida, Nietzsche postula que es un modelo formativo para todo el pueblo alemán, pues educa a los asistentes en la sensación correcta: volverse intempestivo significa, entonces, percibir la relación

---

<sup>128</sup> Friedrich Nietzsche, *Richard Wagner en Bayreuth*, p. 88

<sup>129</sup> *Idem.*

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 87

<sup>131</sup> *Ibid.*, p. 92

fundamental entre la realidad y el arte: la tragedia, el mundo de la visión y la música, el mundo de la audición, se unifican dando lugar a la síntesis perfecta: el arte dramático de Wagner. Como lo deja claro Nietzsche: “En la imagen de esa obra de arte trágica de Bayreuth nosotros vemos precisamente la lucha de los individuos contra todo lo que se les enfrenta como necesidad aparentemente invencible, contra el poder, la ley, la tradición, los pactos y las completas clasificaciones de la vida”<sup>132</sup>.

Para aspirar a una cultura trágica es preciso participar de la experiencia dionisiaca del mundo, es decir, a través de la tragedia percibir el desgarramiento de lo Uno-primordial, como llama Nietzsche a la captación de la realidad absoluta en *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*. El arte trágico, precisamente, es la vía que Nietzsche propone para combatir el espíritu del tiempo o el espíritu de su época, pues el drama wagneriano modifica a los espectadores, en la medida en que los vuelve intempestivos. En ese tenor, pensar intempestivamente es equivalente con el sentido trágico del arte, pues quien intuye la inocencia del devenir, a juicio de Nietzsche, necesariamente, cambia su modo de ser por otro nuevo y mejor: “¡Éste es mi sentir! No hay más que una única esperanza y una única garantía para el futuro de la humanidad: y radica en que no desaparezca la convicción trágica”<sup>133</sup>.

En ese sentido, Nietzsche está convencido de que el arte wagneriano imita a la realidad última de las cosas. En su opinión, Wagner es fiel con la intuición de Heráclito de que la guerra es la madre de todas las cosas y el mundo la imagen de la inocencia del devenir, como el de Éfeso señala cuando habla sobre el niño que juega con la arena del mar. En favor del sentido trágico asignado por Nietzsche al arte de Wagner, Crescenciano Grave afirma: “El artista en la obra de arte construye un símbolo de la *realidad* del fondo primordial y la obra misma es la verdad de ese fondo, celebrando en ella su redención. En la obra de arte se contienen, redimiéndose, la contradicción entre la unidad y su desgarramiento”<sup>134</sup>.

Por lo anterior, Nietzsche piensa que el arte de Wagner tiene como mensaje principal el de la fidelidad: “Pues en todo lo que pensó y poetizó ha estampado la imagen y el problema de la fidelidad, en su obras hay una serie casi completa de todos los tipos posibles de

---

<sup>132</sup> *Ibid.*, p. 109.

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 111

<sup>134</sup> Crescenciano Grave, *El pensar trágico. Un ensayo sobre Nietzsche*, p. 30

fidelidad [...]”<sup>135</sup>. En ese tenor, el creador de *Los maestros cantores* es una imagen de la inocencia del devenir: “aquéllos individuos excepcionales que, como Goëthe y Wagner, consiguen llegar en absoluto a la ingenuidad, siempre la poseen sobre todo en cuanto adultos más que cuando están en la edad de los niños y los adolescentes”<sup>136</sup>. Por la misma razón, en su opinión, Wagner es un Anti-Alejandro, precisamente, porque unifica en una imagen universal el orden absoluto: “[...] es un escultor que sintetiza en una única imagen y le da vida a lo que ha unificado, con lo cual es un *simplificador del mundo*”<sup>137</sup>.

Las sentencias nietzscheanas acerca del sentido sobre la música de Wagner y los conciertos de Bayreuth son claves para entender el meollo de su doctrina: es muy notorio el vínculo entre las nociones de intempestivo y tragedia, las cuales dejan ver con mayor claridad que la evolución intelectual de Nietzsche es inseparable su relación con el compositor alemán. Como lo dice Thomas Mann: “En la relación de Nietzsche con Wagner no hay ruptura, dígase lo que se diga”<sup>138</sup>.

Lo dicho con anterioridad, en conclusión, puede interpretarse de la siguiente forma: no hay un rompimiento radical con los temas, obsesiones, intereses y preocupaciones del período de juventud, sino, más bien, hablan de la continuidad y la afirmación de una voluntad de pensar que va afirmándose y ganando fuerza durante los distintos momentos de su trayectoria intelectual, como es el caso de la noción de intempestivo del “joven Nietzsche”. Lo anterior también puede afirmarse en relación con la categoría de tragedia, pues por medio de ella “encontramos prefigurado un concepto tan fundamental como el de *Amor fati* [Amor al destino o amor a la fatalidad], que no aparece como tal sino hasta obras posteriores”<sup>139</sup>.

---

<sup>135</sup> Friedrich Nietzsche *Richard Wagner en Bayreuth*, p. 94

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 92

<sup>137</sup> *Ibid.*, p. 105

<sup>138</sup> Thomas Mann, *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*, p. 117

<sup>139</sup> Paulina Rivero Weber, *Nietzsche: Verdad e ilusión. Sobre el concepto de verdad en el joven Nietzsche*, p. 42

## Conclusiones

Las distintas hipótesis establecidas en los capítulos anteriores sobre el discurso filosófico de Nietzsche y su creación artística en general apuntan a considerar la noción de *unzeitgemäss* ('intempestivo') como una de las principales referencias de sentido para entender su labor teórica. Esa idea también ha permitido, durante toda la exposición, hacer visible el valor que tiene para la interpretación, en conjunto, de la doctrina nietzscheana y para evaluar su alcance teórico en relación con los distintos momentos de unidad y de ruptura en su trayectoria intelectual, con lo cual se podría establecer una lectura no lineal de su pensamiento.

La riqueza y la variedad del bosque nietzscheano es abundante, por lo que en las páginas anteriores se ha expuesto brevemente que el término más adecuado para traducir el adjetivo alemán *unzeitgemäss* es el de "intempestivo", pues es más cercano y fiel con el espíritu filosófico del "joven Nietzsche". En ese tenor, el sentido que Nietzsche asignó a sus *unzeitgemässe Betrachtungen* (Consideraciones Intempestivas) es acorde con su actitud intempestiva: son armas "contra el espíritu del tiempo o contra el espíritu de la época". Me parece que el ataque sobre la llamada "cultura filistea", el sentido histórico, el nuevo Estado imperial alemán, el uso excesivo de la razón y el rechazo a la ciencia moderna, expresan claramente que Nietzsche se pensó como un intelectual en pugna contra las ideas, valores, cosmovisiones, modas, idiosincrasias, moral y personajes de prestigio de la Época Moderna.

En consecuencia, lo establecido en las páginas anteriores nos permite derivar las siguientes consecuencias teóricas, a manera de conclusiones:

1. La actitud intempestiva de Nietzsche expresa un modo de relacionarse con el tiempo. Por medio de la noción de *unzeitgemäss* (intempestivo), el filósofo alemán anunciaba el mensaje de toda su labor intelectual, consistente en demoler algunos de los valores predominantes de la Modernidad. La doctrina de la época sobre el progreso basado en el nuevo modelo de ciencia, el marcado espíritu de utilidad de la moderna sociedad europea, la idea del Estado-Nación como forma hegemónica de organización político-cultural y el valor excesivo otorgado a la razón, por medio del impulso de una educación historicista, son algunos de los valores golpeados por el

martillo nietzscheano. Con lo cual, Nietzsche expresaba un firme rechazo al proyecto civilizatorio de la Ilustración y establecía la idea de renacimiento cultural en Europa partiendo de un modelo distinto al del Renacimiento Italiano.

2. Esa manera de conectar con su época, en el caso de Nietzsche, consiste en un rechazo, una denuncia, una rebelión y una denegación del optimismo impulsado por el nuevo Estado imperial alemán. Ese modo de entender la crítica y de llevarla a la práctica en su literatura filosófica es un dato de la originalidad del pensamiento nietzscheano.
3. Lo intempestivo en Nietzsche implica, en un principio, una reivindicación de los valores clásicos grecorromanos, al mismo tiempo que una revaloración de los ideales mítico-políticos germanos. La apuesta por un Renacimiento Alemán, acorde con los postulados del pangermanismo wagneriano, la tradición clásica alemana, el romanticismo alemán y la metafísica del arte de Schopenhauer, pone de manifiesto la nostalgia de Nietzsche hacia la visión mítica del mundo, la cual fue expresada por la tragedia griega y de los filósofos presocráticos. La ruptura con Wagner, posibilitará una apertura de Nietzsche a expresiones culturales diferentes, como la ciencia contemporánea, la cultura francesa, etc.
4. En última instancia, la actitud intempestiva, lo *unzeitgemäss*, siempre en su modalidad de crítica radical a la Época Moderna y a sus derivaciones alemanas, cruzará transversalmente el pensamiento nietzscheano y las obras en las que las expone su autor. De tal manera, se vuelve posible pensar la labor teórica de Nietzsche como la evolución de un crítico sistemático de la cultura de su época. Esa implícita “voluntad de sistema” lo vincularía de manera directa con pensadores de su propia tradición alemana, como es Schopenhauer, Kant, y el mismo Hegel; y posteriormente, con Martin Heidegger y la tradición francesa: Guilles Deleuze, Jacques Derrida y Michel Foucault. También de manera muy notoria con pensadores en español, como María Zambrano, José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Antonio Caso y José Vasconcelos, por mencionar algunos.

Queda pendiente preguntarse, para futuras investigaciones, si la tradición filosófica del siglo XX ha cometido el error de interpretar el discurso filosófico nietzscheano desde las lecciones de Martín Heidegger, el cual identificó a Nietzsche con la metafísica y lo llamó “el último metafísico”. Lo cual ha significado dejar de lado la imagen de un Nietzsche de corte francés, al estilo de moralistas como Voltaire o Diderot.

Por esa razón, sería importante considerar, para proyectos posteriores, la interpretación de Heidegger y Deleuze, por mencionar dos comentaristas contemporáneos de la obra nietzscheana, los cuales señalan que el pensar nietzscheano trata sobre la vida. Definen el pensamiento de Nietzsche como “biologismo”, “filosofía de la vida” o “metafísica de la vida”. De tal modo, el término *Leben* (vida) puede ser otra clave importante para penetrar en su discurso teórico y determinar si la consecuencia teórica más significativa de invertir la interpretación heideggeriana, que le adjudica como idea fundamental la voluntad de poder, es compatible con la idea de dejar de asociarlo con la metafísica y reivindicar su imagen como la de un moralista de herencia francesa.

De igual manera se vuelve interesante indagar, posteriormente, la postulación de Nietzsche sobre una ciencia jovial y el valor que le otorgó al conocimiento, principalmente, a las inclinaciones primarias que impulsan hacia el saber, como lo es la pulsión erótica. También sería importante examinar algunas de las nociones claves del pensamiento práctico nietzscheano, como son el nihilismo, la transvaloración, la muerte de Dios; evaluando si responden a una crisis sobre lo que la Modernidad entendió por el sujeto o por la subjetividad en general. Del mismo modo, analizar la idea nietzscheana de libertad, y su ética en general, considerando si es posible entenderla como una constante auto-superación en el ámbito psicológico o si tiene implicaciones de otro tipo.

## Bibliografía

### Obras de Nietzsche:

NIETZSCHE, Friedrich, *Consideraciones intempestivas I: David Strauss, el confesor y el escritor*, Introd., trad. y notas de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

NIETZSCHE, Friedrich, *Correspondencia II (Abril 1869–Diciembre 1874)*, Trad. y notas de José Manuel Romero Cuevas; Introd. y apéndices de Marco Parmeggiani, Madrid, Trotta, 2007.

NIETZSCHE, Friedrich, *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*, Introd., trad. y notas de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

NIETZSCHE, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*, Introd, trad. y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid, Alianza Editorial, 2007.

NIETZSCHE, Friedrich, *El ocaso de los ídolos*, Trad., ed. y pról. de Roberto Echavarren, Barcelona, Tusquets Editores, 2009.

NIETZSCHE, Friedrich, *Fragmentos póstumos (1869–1874)*, ed. española dirigida por Diego Sánchez Meca bajo los auspicios de la Sociedad española de estudios sobre Nietzsche, trad., introd. y notas de Luis E. de Santiago Guervós. vol. 1. Madrid, Tecnos, 2007.

NIETZSCHE, Friedrich, *Humano, demasiado humano (Un libro para espíritus libres)*, trad. Alfredo Brotons Muñoz, vol. 1 y 2, Madrid, Akal, 2001.

NIETZSCHE, Friedrich, *Obras Completas*, vol. 1: Escritos de juventud, ed. dirigida por Diego Sánchez Meca bajo los auspicios de la Sociedad Española de Estudios sobre Nietzsche (SEDEN), Trad., introd. y notas de Joan B. Llinares, Diego Sánchez Meca y Luis E. de Santiago Guervós, Madrid, Ténos, 2011.

NIETZSCHE, Friedrich, *Richard Wagner en Bayreuth*, ed. de Joan B. Llinares, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

NIETZSCHE, Friedrich, *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*, Introd. de Giorgio Colli y trad. de Carlos Manzano, Barcelona, Fábula Tusquets, 2000.

**NIETZSCHE**, Friedrich, *Sobre la utilidad y el prejuicio de la historia para la vida [II Intempestiva]*, Ed., trad. y notas de Germán Cano, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1999.

**NIETZSCHE**, Friedrich, *Tercera Consideración Intempestiva: Schopenhauer como educador*, Trad., pról. y notas de Luis Fernando Moreno Claros, Madrid, Valdemar, 2006.

#### **Comentadores de Nietzsche:**

**CAMPIONI**, Guliano, *Nietzsche y el espíritu latino*, Trad. y pról. de Sergio Sánchez, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2004.

**COLLI**, Giorgio, *Introducción a Nietzsche*, Trad. de Romeo Medina, México, Folios Ediciones, 1983.

**GONZÁLEZ**, Juliana, *El héroe en el alma. Tres ensayos sobre Nietzsche*, México, UNAM, 1996.

**GRAVE**, Crescenciano, *El pensar trágico. Un ensayo sobre Nietzsche*, México, UNAM, 1998.

**JANZ**, Paul, *Friedrich Nietzsche: Los diez años de Basilea (1869-1879)*, Trad. Jacobo Muñoz, Alianza, 1981.

**LANDA**, Josu, “El sentido de la educación: la tercera consideración intempestiva de Nietzsche” en Paulina Rivero Weber y Greta Rivara Kamaji (comp.) *Perspectivas nietzscheanas: Reflexiones en torno al pensamiento de Nietzsche*, México, Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, 2003.

**LAZO**, Pablo, *Nietzsche. Apuntes para una crítica contemporánea de la cultura* en “Pensar al límite. Nietzsche, Bataille, Ciorán: críticos de la cultura”, México, Ibero, 2013.

**LLINARES**, Joan B., *Los escritos de F. Nietzsche sobre R. Wagner*, en “Escritos sobre Wagner”, Introd., trad. y notas de Joan B. Llinares, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

**LLINARES**, Joan B., “Prefacio a las Consideraciones intempestivas” en Friedrich Nietzsche, *Obras Completas I: Escritos de juventud*, 2011.

**MANN**, Thomas, *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*, Trad. de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 2014.

**MORENO CLAROS**, Rafael, *Prólogo* en Friedrich Nietzsche, “Tercera consideración intempestiva: Schopenhauer como educador”, Trad., pról. y notas de Luis Fernando Moreno Claros, Madrid, Valdemar, 2006.

**RIVERO WEBER**, Paulina, *Nietzsche: Verdad e ilusión. Sobre el concepto de verdad en el joven Nietzsche*, México, FFyL (UNAM)/Editorial Ítaca, 2011.

**ROSS**, Werner, *Friedrich Nietzsche. El águila angustiada. Una biografía*, Trad. de Ramón Hervás, Barcelona, Paidós, 1994.

**SAFRANSKI**, Rüdiger, *Nietzsche: Biografía de su pensamiento*, Trad. de Raúl Gabás, Barcelona, Tusquets Editores, 2001.

**SAFRANSKY**, Rüdiger, *Schopenhauer o los años salvajes de la filosofía*, Trad. de José Planells Puchades, México, Tusquets Editores, 2008.

**SÁNCHEZ MECÁ**, Diego “Introducción al volumen I: la evolución del pensamiento de Nietzsche en sus escritos de juventud”, en Friedrich Nietzsche, *Obras Completas I: Escritos de juventud*, introd., Trad. y notas de Joan B. Llinares, Diego Sánchez Meca y Luis E. de Santiago Guervós, ed. dirigida por Diego Sánchez Meca bajo los auspicios de la Sociedad española de estudios sobre Nietzsche, Madrid, Tecnos, 2011.

**SÁNCHEZ PASCUAL**, Andrés, “Introducción” en Friedrich Nietzsche, *Consideraciones intempestivas I: David Strauss, el confesor y el escritor*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

#### **Otras fuentes consultadas:**

**Diccionario de la Real Academia Española** en línea: <http://rae.com>

**Diccionario Pons** en línea: <http://de.pons.eu>

**LIDDELL & SCOTT**, *A Greek–English Lexicon*. Great Britain: Oxford University Press, 1996.

**PABÓN S. DE URBINA**, José M, *Diccionario Manual: Griego–Español*. Barcelona: Vox, 1999.